UC 671

Asuntos Etherogeneos
leidos en el año
1753.

10

Ceroferreos de 1753.

X 671

Enero.

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Sobre las virtudes morales q.e han d concurrir en un sujeto para granjearse el titulo d hombre heroico. = Por D.n Domingo Felix d Mora y d Areny. 1.a parte

Julio

Agosto

5. Setiembre

Acerca la natural excelencia entre el cuerpo y el alma = Discurso Latino. = Del P. Mº. Riera. Con Cens. Del Dr. Salvador Sanjoan.

Si la luz conque vieron los Apostoles à Christo transfigurado en el tabor era natural ò sobre natural: = Por el P. Mº. Armañà.

Octubre

7. Noviembre

Sobre las virtudes morales que han de concurrir en un sujeto para grangearse el titulo de hombre heroico. = Por Dn. Domingo Felix de Mora. 2ª parte con Censura del Sr. Conde de Crexell

3. Deciembre.

Dilucidacion de la sentencia de tacito lib. 2. Annal. : non hoc praecipuum amicorum munus est prosequi defunctum ignavo questu, sed quae voluerit meminisse, quae mandaverit exequi. = Por Dn. Antonio de Ravisa y Montaner. Con Censura del Sr. Conde de Crexell.

UC 671

Para el Miercoles 6 de Junio de 1753.

Primera parte de mi Assumpto que es = Explicar todas las virtudes morales, que han de concurrir en un sugeto, y ~~el modo~~ como deverá este practicarlas, para adquirirse de justicia el timbre de Hombre heroico.

Falta la Cens.ª del Conde de Creixell

~~Hd~~

Assumpto

Explicar todas las virtudes morales, que han de concurrir en un sugeto, y como deverá este practicarlas para lograr de Justicia el timbre de Hombre Heroico.

El fin que deve tener qualquier hombre, segun el innato apetito de su Naturaleza, es la felicidad. No consiste esta en los bienes externos, y Deleitables, como pensaron muchos, delos quales puede bien creherse, que jamas la poseiron á noser que tuviessen por felicidad á la mesma desdicha, y que ciegos con las riquezas, honras, Deleites, y ambicion, que ofrece el mundo no reparassen el azyvar de los disgustos, que trahe consigo esta mudable y imaginada felicidad, dela qual justamente se dize (1) que solamente es constante en la inconstancia. No sin grande reflexion adoraron á un mismo tiempo los Romanos á Volupia, y Angerona: Aquella Diosa delos placeres, esta delos disgustos. A una y otra dedicaron Templo, pero en el mismo templo dela una sacrificavan á la otra; para significar con esto que andan tan juntas, que mientras aquella

(1) Manuel Tesauro. lib. 1. cap. 1. pag. 2.

se goza, esta se teme, y mientras esta ofende, aquella se espera mudandose la una en la otra por momentos. No concistiendo pues la verdadera felicidad propria del Hombre en los bienes externos, utiles, y deleitables (2) es fuerza, que se halle, ó recida en el bien interior honesto, esto es en las virtudes del Animo, las que se adquiere por si mismo el Hombre y se llaman morales; estas son segun dize Tesauro, las que hazen á un hombre heroico; pues la heroicidad (3) no conciste en otra cosa que: En tener un perfecto reglamiento del juicio, y un dominio tan absoluto sobre las passiones, que ningun objeto tiene fuerza para apartar el Heroe de lo racional: Este honroso timbre puede grangearse el Hombre, practicando perfectamente las virtudes morales. (4). Esto supuesto dividire en dos partes mi assumpto, explicaré en la primera, en que concisten estas virtudes morales, como circunstancias, y partes, que promueven al Heroe á aquella excellencia, y superioridad, que le constituye grande; y en la segunda el modo con que deve practicarlas para adquirirse este timbre de justicia

(2)
Mt. Tesauro. lib. et cap. cit. pag. 3.

(3)
Idem. lib. 19. cap. 1. pag. 344. et 345.

(4)
Idem ibidem.

Primera parte

La virtud segun St.o Thomas, no es otra cosa: que vn abito, que perficiona la potencia para obrar bien: (5) esta en toda su latitud, y prescindiendo delas virtudes Theologales, y demas infusas, como tambien delas naturales, que residen enlos arboles, plantas, y otros insensibles; se divide (6) en intellectual, y moral. Toda virtud, ô perficiona el entendimiento en orden â percibir facilmente lo verdadero, y assi es intellectual; ô llena el appetito sensitivo, ô racional para dirigirse facil, promptamente, y con deleite â la bondad honesta; y assi es virtud moral. Aristoteles (7) nota que las virtudes dela potencia appetitiva se dizen morales â more, porque se adquieren con la costumbre, assi como las intellectuales con la doctrina, y aplicacion. Y dexando estas â parte por no ser de mi asumpto, voy luego â las morales. Doy por supuesto que la virtud moral, se distingue en su concepto de las Theologales, ya por su objeto, ya porque toda virtud infusa da el poder obrar, la moral le supone, y le facilita. Supongo tambien, que es distincta dela natural, porque esta se halla enserta en la misma naturaleza

(5) Divus Thomas. 1. 2. q. 55. art. 4.

(6) Guerrinoy ord. Pred. in suo clypeo philosophico questione 6. de virtutibus. art. 3. et S. Th.s q. 58. art 3.

(7) Aristoteles. lib. 2. ethic. cap. 1. Divus Thomas. 1. 2. q. 58. art. 1. In act. Apost. cap. 15 legitur: Nisi circumcidamini secundum morem (seu consuetudinem) ~~non potestis salvari~~ Moysi non potestis salvari.

(8)
Mr Tesauro. lib 3. cap. 4

(9)
D. Thomas. 1. 2. q. 61. art. 2.

(10)
P. Guerrinois. ord. Pred. in suo clypeo philosophico questione. 6 de virtutibus. art. 3. pag. 689.

pero la moral esta sujeta en el obrar al humano alvedrio. Todo esto supuesto passo á la explicacion y indibiduacion de ellas.

Las virtudes morales segun explica Tesauro (8) y dizen otros muchos son infinitas; pero segun S.^to Thomas (9) todas se reducen á alguna de las quatro, que son: Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza: Estas se llaman Cardinales, que es lo mismo que principales, ó que ocupan el primer lugar, ó por fundarse todas las demas en estas quatro, como lo dize claramente Guerrinois (10): Moralis virtus dividitur in quatuor Cardinales, prudentiam, nempe Justiciam, fortitudinem, et temperantiam; Vocantur Cardinales, hoc est principales, quia inter morales primarium tenent locum; vel etiam quasi Cardinantes, hoc est regentes, vel denique per similitudinem ad Cardines Janua, sicut etiam motus Janua fundatur in Cardinibus, ita alia virtutes in quatuor in quatuor Cardinalibus fundantur et vita humana per eas regulatur.

Supuesto pues que todas las virtudes morales pertenecen á alguna de las quatro Cardinales, explicaré primero essas quatro en particular, y luego las demas indibiduando cada una á qual de las quatro pertenece.

La primera y Reyna de todas las virtudes

moral, y es la Prudencia. A esta para el merecido realce de Princesa de las virtudes la acompañan calidades tan nobles, que degenera sin estas perfecciones; porque puede falsear por parte de un mal fin (11) aunque sean congruentes los medios. Tambien por parte del fin, si este en vez de ser comun (12) va dirigido â negocio particular; alguna vez por ser imperfecta la accion de mandar, no obstante de ser el fin y medios perfectos (13); y assi solamente es verdadera, y legitima acrehedora de Reyna de las virtudes, aquella, que por congruentes medios se ordena â su devido recto fin, y al comun de la vida; esta pues segun Aristoteles se difine assi (14): Abitus cum vera ratione activus circa ea, que sunt bona vel mala homini. Esta es la que aconseja cuerda, la que juzga sabia, la que impera rectamente executiva; (15) esta es el nivel seguro de las demas virtudes, y su norte en quien contemplan estas, los medios acomodados para dirigir cada una los rumbos â su fin; pues es la que fixa terminos de lugar, tiempo, medida, y circunstancias (16) en que se apoye en ellas la razon, y Naturaleza de virtud. De ai es que tiene

(11) Card. Lambertini nunc Benedictus XIV Papa de servorum Dei beatificatione et beata canonizacione tom. 3. cap. 24. §. 1. et P. Guerrinois. quest. 6 de virt. que quidem vocatur falsa â D. Th. 2.2. q. 47. â 13.

(12) Bened XIV loco citato, et P. Guer. eod. loco et Aristotele vocatur industria

(13) Bened. XIV, Guer, et Arist, locis citatis

(14) Iidem locis citatis et Arist. 6. ethic. cap. 5.

(15) Arist. 6. ethic. cap. 10. 11. et 12. ubi ait: Tres sunt actus prudentiæ; scilicet beneconsiliare (sive recte consultare) recte de consultatis judicare, et recte circa consultata atque judicata precipere.

(16) Guerrinoys. q. 6 de virt. art. 3.

tan merecido el renombre, y credito de reyna y cabeza detodas las virtudes morales la Prudencia.

Siguese en el orden ~~referido~~ delas referidas virtudes cardinales, á la Prudencia, la Justicia: No en quanto viene á ser lo mismo, que concordia (17), ni en quanto se entiende porella el agregado, y cumulo de virtudes que constituyen á vn hombre justo en cuyo sentido seha de entender aquello del sagrado texto: Beati, qui esuriunt et sitiunt justitiam; sino en quanto es aquella zelosa Themis, que persuade ~~[illegible]~~ á pretender á los hombres solamente lo justo; aquella sagrada Astrea, que equilibra con el fiel dela mas exacta rectitud, lo que es devido, segun el peso de la ley natural, Divina, ó humana á qualquiera; por eso le dan por objeto y blanco que atiende lo justo, que va significado en esta voz jus, voz que aunque tiene varias significaciones como es de ver entre los letrados (18) segun que es objeto proprio, y peculiar dela Justicia virtud se toma por aquella operacion que es de su Naturaleza justa, y devida á otro (19). Asi pues es la Justicia aquella especial virtud con que se inclina la voluntad á dar á cada vno, lo que de derecho le pertenece,

(17)
P. Guer. q. cit. art. 5. ait: Tribus modis potest sumi justicia, aliquando significat concordiam, deinde significat virtutem omnium cumulum, seu agregationem.

(18.
Celsus jurisconsultus in dig. vet. lib. 1.

(19)
P. Guer: prosiguiendo lo arriba citado continua diziendo: Denique, et proprie pro virtute aliqua speciali sumitur justicia, qua voluntas inclinatur ad reddendum vniquique jus suum.
Hoc idem dicit Lambertini loco jam ante citato §. 2.

(20)
Vlpianus. dig. vet. lib. 1. tit. 1. leg. 10. cui asentitur D. Th. 2. 2. q. 58. a. 1. Arist. 5 ethic. cap. 9. et Lambertini loco citato.

(21)
D. Anselmus dialogo de veritate. cap. 13.

(22)
Arist. 2. ethic. lib 3. cap. 9. 10. & 11.

por eso la difinen tomada assi propriamente: Constans, et perpetua voluntas, jus suum unicuique tribuens. (20) Quando pues se ordena â el acto moralmente bueno de esta naturaleza, esto es de atribuir â cado uno lo suyo, que en effecto lo es (pues es conforme â la recta razon) es la Justicia virtud moral, de que al presente hablamos en cuyo sentido dize Sn Anselmo: (21) Justitiam esse rectitudinem voluntatis propter se servatam.

Ocupa el tercero lugar en el referido orden la fortaleza. No aquel robusto esfuerzo, que estableza firmezas en el cuerpo, si aquel vigor constante, que infunde alientos en el animo. Valor, que si se exercite indiferentamente en qualquier obra buena, es una general virtud; si empero se dirige â llevar con sufrimiento invicto aquellas cosas, en que es en gran manera dificil el no fallacer, ô repelerlas; es determinadamente la virtud de la fortaleza que en sentir de Aristoteles (22) se difine: Mediocritas circa timores, et audacias, hoc est virtus ponens mediocritatem in timore et audacia. Con ella el varon fuerte escuda el animo; y armado con aquella clamide, que hizo invicta â la famosa Clelia, proponiendose por fin lo honesto, y moralmente bueno, se empeña â vencer lo arduo de las difi=

cultades, reprimiento temores, y nunca fallecuendo en los peligros.

Tiene en el sobredicho orden el ultimo lugar la Templanza, que puede entenderse de dos maneras (23): Ya en quanto se toma por aquella moderacion, que la recta razon prescribe, como limite á las operaciones humanas, y passiones, que assi es comun á toda virtud moral; ya en quanto tiene por cargo peculiar el contener el apetito de aquellas cosas, que poderosamente atrahen al hombre, como son las sensibles delectaciones, en cuyo sentido es formalmente la virtud, que se comprehende, baxo este nombre temperantia; y la difine Aristoteles (24) Virtus, medium rationis ponens in delectationibus corporeis.

Estas son las quatro firmes vasas, que mantienen en pie la heroicidad famosa; Estas son los quatro firmes exes, sobre que gira la gloriosa voluble succession de los actos morales virtuosos; estas son los indefectibles quisios, sobre, que se mueven las puertas, que dan facil entrada á la immortalidad, y al honor. A estas quatro pues se reducen, y pertenecen las demas virtudes morales, que posseidas en el

(23) P. Suar. q. 6 de virt. art. 7. ait. Temperantia dupliciter sumitur: 1º quidem late, prout significat quandam temperantiam, et moderationem, quam recta ratio ponit in humanis operationibus, et passionibus; quod comune est omni virtuti morali: 2º nomen temperantia sumitur stricte prout exprimet specialem virtutem cujus proprium munus est refrenare apetitum in his, que maxime hominem alliciunt, quales sunt tactus delectationis

(24) Arist. 3. etich. cap. 10. et lib. 1. magnor.

grado perfecto, y heroico, inclinan al Hombre à obrar virtuosa, facil prompte, y firmamente. estas pues segun se deduce de S.to Thomas, de Aristoteles, de Lambertini al presente Nuestro Santissimo Padre Benedicto decimo quarto, y del Padre Guerrino, son (25): Docilidad, Providencia, circunspeccion, Precaucion, Eubulia, Synesis, Gnome, que pertenecen à la Prudencia (26). Religion, Piedad, observancia, obediencia, veracidad, fidelidad, Gratitud, Liberalidad, afabilidad, ò urbanidad, Amistad, ò benevolencia que pertenecen à la Justicia. (27). Magnificencia, confianza, Paciencia, Perseverancia, Magnanimidad, Seguridad, y constancia, que pertenecen à la fortaleza (28). Honestidad, [illegible] Abstinencia, Castidad, Mansedumbre, clemencia, Modestia y Eutropelia, que pertenecen à la Templanza (29). cuya applicacion voy à dar succintamente conformandome à los preceptos, y doctrina delos referidos Autores.

Si en el hombre pues, que aspira à Heroe reside un afecto, y promptitud, à aprender quanto conduce para un prudente y acertado obrar, se halle en el la, Docilidad; si una atencion à todo lo que ocurre con

(25)
D. Th. 2.2. q. 48. à
Arist. lib. 2. ethic. cap. 7
Lamb. tom. 3. de beatif. et canon. serv. Dei. cap. 24.
Guer. q. 6 de virt. tom. art. 4. pag. 92.

(26)
Lamb. et Guer. loc. cit.

(27)
Lamb. loc. cit. §. 2.
Guer. q. cit art. 5. §. 1. et. 2.

(28)
Lamb. tom, & cap. cit. §. 3
Guer. eadẽ q. art. 6. §. 4

(29)
Lamb. tom & cap. cit. §. 2.
Guer. q. cit art. 7. § unic.

sus circunstancias, la *circunspeccion*; si una reflexion à precaver los males, que pueden embarazar las virtuosas acciones, la *Precausion*; si una regla de entendimiento para consultar, è inquirir los medios aptos, y acomodados à la consequcion delos honestos fines, la *eubulia*; si una luz discretiva para juzgar rectamente de lo consultado segun las leyes prescritas, la *synesis*; y si esta misma luz es en orden à las cosas que pertenecen à la Prudencia, fuera delas comunes reglas, y segun la razon natural en aquellas cosas en que falta ley comun, tendrà el hombre, la *Gnome*. Realzes todos que poseidos en grado heroico engrandecen, y hazen eminente à la Prudencia (30)

(30)
Lamb. tom. 3. cap. 21. §. 1.
D. Th. 2.2. q. 48.
et Suar. q. 6. de virt. art. 4.

Si el varon grande concibe en su animo una inclinacion propensa al culto, y honor, que es devido à Dios, como Autor, y Dueño de todo lo criado, tendrà la virtud dela *Religion*; si à prestar buenos, y obsequiosos oficios à sus Padres, y à la Patria, la *Piedad*. si à rendir veneracion, y respeto à los varones excelentes en Dignidad, la *observancia*; si à reconocer el imperio de legitimos, superiores mandatos, la *obediencia*; si guarda conformidad delas señales

exteriores, con los internos sentimientos en la verdad, que trata, la veracidad; si á la execucion de estas, mantiene inflexible inclinacion, la fidelidad; si se inclina facil, y espontaneo á compensar á sus Bienechores los buenos oficios, que les deve, la Gratitud; si en el comun trato de los Hombres, se haze facil segun sea decente, y sin mostrarse esquivo estudia hazerse tratable, la Afabilidad, ó Urbanidad; y finalmente si professa aquella correspondencia mutua, que dicta el afecto honesto, util, y rectamente deleitable, la Amistad ó Benevolencia: circunstancias y partes que constituyen respetable á la Justicia (31.)

Si alienta en el pecho del Hombre Heroico un ardor generoso, á expensas de caudales, para obras grandes, y de publica utilidad, reside en el la Magnificencia; si un prompto animo para emprender honestos peligros, con esperanzas de sucesos prosperos, la confianza; si un valor constante en las dificultades, trabajos, y riesgos, sin

(31) Lamb. tom. et cap. cit. §. 2.
Guer. q. cit. art. 5. §. 2.

avatirse el animo, la Paciencia; si en estos perciste, quanto sea necessario, para superar, la diuturnidad dela cosa dificil con honesto fin, la Perseverancia; si eficazes dezeos à grandes accionez de virtud, moderando excessos del apetito, que naturalmente se inclina à el honor, de que son dignas, semejantez operaciones, la Magnanimidad; si excluyendo temorez, y molestas ancias, obra assa confianza cierta, la seguridad; si por fin assi le empeña la perseverancia à no desistir de su fin heroico, por qualquier repugnante obstaculo, la constancia. creditos relevantes de la invicta y heroica, fortaleza (32.)

(32) Lamb. ex del loco §3. Guer. q. 6. art. 6. §. 2.

Si el sugeto virtuoso fomenta en si mismo vn amor al decoro en los actos enque luce la temperancia, adquiere la Honestedad; si modera, y reprime el afecto à qualquier desorden dela intemperancia, la abstinencia; si contiene los torpes vulganes al pernicioso alago de venus, la castidad, si refrena

los impetos dela ira, la mansedumbre; si se induce facil, y espontaneo à moderar las devidas penas al misero delinquente con dictamen dela recta razon, la clemencia; si en regir la exterior compostura con no afectado, si decente culto, la modestia; y por ultimo si en licitas diversiones se guarda vna consuetud afable, salva siempre la honestedad, abida razon del decoro, y caracter devido à las Personas, con quienes tratamos, la eutropelia, la ~~eutropelia~~. Perfecciones, que coronan hermosamente à la Templanza. (33)

Vnas y otras son al mismo tiempo Diadema, que ciñe con immortal lauro el heroe. Enlaze virtuoso, si todas concurren; imperfecto circulo de imperfeciones si falta vna sola; pues dize Sn. Gregorio: Que qualquier virtud se traslua quando del complexo detodas, falta vna sola: Vna virtus sine alijs, aut omnino nulla est, aut imperfecta (34); y Tullio: Ita copulatæ connexæque sunt virtutes, ut omnes omnium participes sint; nec alia

(33) Lamb. tom. 3. cap. 24. §. 4. Guer. q. 6. art. 7.

(34) D. Greg. lib. 22. moral

(35) Tullius. lib. 5. de finibus.

ab alia possit separari (35). Concluyendo con el citado Guerrinois, que paraque se mantenga firme el enlaze de todas las virtudes, que coronan al Heroe, menester es, que ninguna falte: Virtutes morales ita sunt inter se connexæ, ut una sine alia, in statu, vel gradu perfecto, aut heroico haberi nequaquam possit. (36)

(36) Guer. q. 6 de virt. art. 3. §. 2.

Bar.^na^ y Junio 6 de 1753

Dr. Dom.^o^ Felip de Mora y de Hereny.

ndo
man-
les
eri-
ver
el
qua-
ny

UC 671

2

1710

Lecta 5. 7bris. 1753.//

§ 1.

Pulchra discertatio circa naturalem excellentiam inter humanum corpus, et animam.

Intestinam pugnam inter corpus, et animam, magno verborum pondere adducit Apostolus: Caro enim (ait) concupiscit adversus Spiritum, et Spiritus adversus carnem: hoc sacro canone molestam contentionem indicat inter carnem, et Spiritum, ex miserabili casu primi hominis exortam, universo humano generi, generatione propagatam. Inde caro, quasi litigiosa mulier in domo, virum Spiritum inquieta animositate rixat. Contendit siquidem spiritus dominari, eique majoritate, et excellentia preponi, hoc que Jure ei competi multiplici ratione decantat.

Ut enim Dei infinita claritas, summaque excellentia ab hominibus concipiatur antiquus rerum describit. hebrei, ut ceteris nationibus excellentia preponant. de vetusto Patre Abraham gloriant. Pater noster Abraham, et Isaias: attendite ad Abraham patrem vestrum; et ad Saram que peperit vos: Unde ab antiqua claritate originis, excellentia estimat. Quis ergo dubitabit de excellentia corporis versus animam, cum ex sacra pagina habeat corpus Adam intervallo temporis precessisse ad spiraculum vite, sive ad animam, qua factus est homo in animam viventem; quod etiam evenit, in omnis hominis generatione.

Quid enim hoc mirabilius, cum videas animam pro hoc statu, in suis operationibus pendere á corpore famulante, si enim dependentia subjectionem afferat in dependente, vel superioritatem in eo á quo dependet inferat, excellentia corpus ad animam proculdubio pollet, eamque claritate superat. Amplius enim attende. Ponamus unicam animam ante magnum, ac prestantissimum corpus; excellentius videtur corpus, quam anima; sic enim vituperatur anima, laudat. corpus; ex quo jam corpus excellentia preponit. anime.

7°

Tandem ne amplius immorer, in psalmo centesimo quadragesimo quinto videtur corpus suggerere, vel conciliari animæ ut laudet Deum: sic enim incipit: Lauda anima mea Dominum: Quis enim hoc Animæ dicit, nisi caro? nil enim amplius Invenimus in homine, nisi corpus, et animam: Totus homo hoc est, Spiritus, et caro: concilia dantur à melioribus, ac prudentioribus peterunt: dante corpore consilium Animæ quis negare poterit corpori excellentiam ad animam?

Nec excellentiam corporis minuit, quod corpus materiale, et corruptibile sit; Anima vero Immaterialis, spiritualis, Incorporea; quia seminatur corpus animale surget corpus spirituale, ait Paulus. Tunc enim jam corpus nostrum celeste, et spirituale erit: corpus angelicum in societate Angelorum, atque vicinum substantiæ Dei; Ideoque non preponitur ei Animæ excellentia.

Quam parvi momenti sint corporis allegata, ut victoriam de Animæ excellentia reportet, rationibus pro Anima adducendis in modum solutionis patebunt. Sola enim antiquitas generis excellentiam non afert si nobilitate, ac virtute non effulgeat: Ita docuit Christus Judeis de sui antiquitate jactantibus: Attendite ait ad Petram, unde excissi estis; Si filij Abrahe estis opera Abrahe facite: In primo rerum exordio cetera hominem precesserunt; quis ex hoc ea homine excellentiora laudabit? Quid ad excellentiam corporis facit antiquitas si condicionale mancipium animæ est á Conditore plasmatum? Certó corpus excellentiam animæ, etsi antiquitate preditum non attingit; ad regendum enim corpus, Anima est in eo infusa, atque per eam homo fulgore divinæ Imaginis excellenter resplendet. quæ enim comparatio luti ad lumen? nulla.

Et quid valet ad pretensum jus corporis quod Anima pro hoc statu ab eo in operando dependeat? dependentia dignitatis non minuit imo crescit gloriam dependentis. Quod Dñus á servis pendeat excellentia quidem est. Nec dependere dici valet. Sola dependentia servitutis, in gloriosum constituit: Si enim servus sui non est, sed dñi servitus vilitas est; nec excellentia gaudet, nisi ea quæ á dño comunicatur; sicut dicebat Regina Sabá Salomoni: beati sunt servi tui qui stant coram te

semper: Si gō Anima á corpore quasi á condicionali servo pendet quanta excellentia supra servum corpus gaudet? dominium enim excellentia parit: servitus excellentiam perdit.

Nec vobis mirabile videat si vilis Anima quelibet pecatrix, melior est quolibet magno, et praestantissimo corpore: Hinc siquidem non est melior moribus, sed natura; est autem Anima pecatrix ex quibusdam concupiscentiarum sordibus inquinata, tamen melius est aurum, etsi sordidum, quam purgatissimum plumbum. Currat animus vester per cunctas creaturas, et videbit, quod dico non esse incredibile, ut quamvis Anima vituperabilis, laudabilior sit tamen laudabili corpore. duo enim habet || anima, et corpus: utrumque bonum: nam vidit Deus cuncta que fecerat. et erant valde bona: In eis enim Animam vitupero, corpus laudo: Animam vitupero. quia inica est. corpus laudo, quia sanum est. tamen in suo genere animam laudo; vel in suo genere Animam vitupero; vel in suo genere corpus laudo, vel culpo. Si me interrogas quid sit melius, utrum quod vituperavi, an quod laudavi, mirabiliter responsum accepturus es: Ego certe vel illud vituperavi, vel hoc laudavi; Quid autem sit melius, respondeo esse melius quod vituperavi, eo quod laudavi. Si miraris in his duobus, attende vel illa duo jam primo ‡ in promptu posita de auro, et plumbo: posui ante te utrumque: Aurum vituperavi, plumbum laudavi; aurum non bonum sordidum est, non ita fulget; non ita purgatum, hoc plumbum optimum; nihil purgatius; illud vituperavi. hoc laudavi: Interrogas me, quid horum sit melius: Respondeo iterum, aurum melius est, etsi sordidum, quam plumbum purgatum. Unde melius? et quare vituperavi? quare vituperavi? quia nondum est aurum quod potest esse. Quid potest esse? purgatum, et melius. quia autem nondum purgatum est, vituperatum est. plumbum quare laudavi? quia jam ita purgatum est, ut melius esse non possit.

[|| homo]

Ita dicis Equum optimum, et hominem pessimum, tamen equo laudato preponis hominem vituperatum. Si enim interrogaris ex his duobus quid sit melius responsurus es homo, non meritis, sed natura: de artibus dicis, optimum sutorem V.G. reprehendis hominem Jurisperitum, qui multas leges ignorat: Sutorem laudasti; Jurisperitum reprehendisti; Ex his duobus, quere quid sit melius? Imperitior Jurisperitus, perfecto Sutori preponit. Intendite gō Ita multis rebus laudatis, aliisque vituperatis. Interrogati plerumque: res vituperatas preponimus rebus laudatis: natura enim Anime prestantior

est quam natura corporis, excellit multum: res enim spiritualis est: res incorporea, vicina substantiæ Dei: Invisibile quiddam est; regit corpus, movet membra; dirigit sensus; præparat cogitationes, exerit actiones; capit rerum infinitarum Imagines: sed quis est qui sufficiat laudibus Animæ? Quis inde non confitebitur Animam naturali nobilitate, et excellentia maximo gradu excedere corpus?

At Quis, auditis his Animæ Laudibus suspicari poterit corpus concilium dare Animæ, ut conditorem utriusque laudet, audiens Psalmistam cantare: Lauda anima mea Dnum? numquid Caro Spiritus Conciliarius unquam fuit? numquid potest caro bonum concilium Animæ suggerere? ut multum sit edomita Caro, á Dño impertitis viribus, nostræ servituti subjecta, ut omnino ita serviat nobis, sicut condicionale mancipium, sufficit, ut non impediat. Deinde si concilia á melioribus petuntur, quomodo corpus, quod Anima deterius est, ei concilium dabit? Quis ergo est, qui Animæ dicit: Lauda anima mea Dnum? Caro non dicit: Sit licet corpus Angelicum, inferius est quam Anima; concilium superiori dare non potest: Infelix est ipsa Anima, si á corpore expectat concilium. caro bene obediens famula est Animæ: Illa regit? hæc regit; Illa imperat, Ista famulat? Quando potest caro hoc concilium dare Animæ? Quis est ergo qui dicit: Lauda anima mea dominum: nihil amplius invenimus in homine quam Carnem, et Animam An forte ipsa Anima sibi dicit, vel sibi quodammodo imperat, vel se exortat? vel excitat? quibusdam enim perturbationibus ex quadam sui parte fluitabat; ex quadam vero parte, quam vocant mentem rationalem; illam quá cogitat sapientiam, inhærens Dño, jam et suspirans in illum, animadvertit quasdam suas inferiores partes perturbari motibus secularibus, et cupiditate quadam terrenorum desideriorum ire in exteriora relinquere in ~~[illegible]~~ teriorem Deum: revocat se ab exterioribus ad interiora, ab inferioribus ad superiora, ~~[illegible]~~ et dicit: Lauda anima mea Dnum: Quid tibi placet in seculo? Quid est, quod vis laudare? Quid est quod vis amare? quocumque corporeis sensibus te converteris, occurrit tibi Celum; occurrit tibi terra; Quod amas in terra terrenum est; Quidquid amas et in Celis, corporeum est: Ubique amas, et ubique laudas; Quomodo laudandus est Ille, qui fecit ista quæ laudas?

Sic enim factum est: accepit homo tanquam corpus in famulatum, Deum autem dominum: habens, servum corpus: habens supra se conditorem; infra se quod sub illo conditum est; In

medio quodam loco rationalis anima constituta, legem accepit haerere superiori, regere Inferiorem, regere non potest Inferiorem, nisi regatur à Superiore. Inhabit. ab Inferiore, deseruit ergo meliorem. modo ergo re-deat, laudet: concilium sibi ex luce Dei dat ipsa anima per rationalem mentem. Unde concepit consilium fixum in Eternitate Authoris sui. Legit ibi quiddam tremendum, laudandum, amandum, desiderandum, et appetendum. nondum tenet, nondum capit: coruscatione quadam praestringitur. non est tam valida ut maneat ibi. Itaque colligit se ad sanitatem quamdam, et dicit: Lauda anima mea Dnum: non ergo caro, sed ipsa anima sibi suggerit et conciliat, ut Deum laudet: neutiquam ergo manet scrupulus, ut aperto ore dicamus Animam nobilitate, excellentiaque corpori praeponi, illudque superare.

Corpus tandem pro hoc statu mortuum est propter peccatum testatur Apostolus, est etiam et Illud corpus quod nobis promititur, sed nondum habemus, sed speramus, ut Paulus ait: adoptionem expectantes, redemptionem corporis nostri. Quamvis enim bonum aliquod sit corpus nostrum; tamen, quamdiu mortale propter peccatum, quamdiu indigens, quamdiu corruptibile, quamdiu ita mutabile, ut nequidem puncto temporis consistat inde, procul dubio tale est ut optemus redemptionem illius, qua sit aliquando non tale, quod tunc erit, quando mortale hoc induerit immortalitatem; sed etiam cum fuerit tale corpus nostrum, corpus jam celeste, et spiritale, corpus angelicum et in societate Angelorum, nec sic dabit consilium Animae; nec ei excellentia par erit: semper enim corpus quoniam corpus est, infra animam est, sed quamvis anima vilis, natura excellentissima corpore excellentiorem invenit.

Perpendite ergo in mentis statera utriusque excellentiam, et invenietur corpus minus habens.

Letta 5 Septembris 1733.

P. Aug. Rievo Augustinianus
Accademicus

+

Utinam judicaturo mihi, imo potius
aptius, ut eloquar dignis vocibus plau:
dere, quod mihi agnoscendum tradi:
tum opus fuit ipsius ingeniorum
aquilæ sacri nimirum parentis Au:
gustini adesset spiritus: Exprimerem
porro aliquid tanto adequatum ope:
ri, tanto dignum artefacto, si ipsi
sapientiæ vereque insignitus Prin:
cepi verba inspiraret, edoceret
methodum, dicta subgereret, quæ
conceptam in mente hujus ope:
ri explicans dignitatem, nec
possem muneri respondere: si
enim omnes animæ meæ ipsius
potentiæ, et omnes pori arteriæque
corporis, linguæ ad elogium red:
derentur eloquentissimæ, nec adhuc
dissertationis hujusce excellentiam,
et pulchritudinem mirabilem
possem debite proclamare; Quid

enim dicam e moralitate senten-
tiarum, qua quemque plane do-
cet Orator, quo debeat vile Cor-
pus afficere contemptu, qua pre-
ciosam animam estimatione
prosequi debeat. Agit causam
corporis propter antiquam cla-
ritatem originis suę, sed subti-
lissima quadam interpretatione
eisdem fere argumentis in ipsum
invehit, quid enim prodest, quem
sordidant mores generatio clara?
glorietur igitur homo e laudibus
animę.

Agit causam corporis ut consilium
animę suggerendis, sed validissimis
rationibus non illud, sed istam sibi
ipsi prębere concilium demonstrat,
non illud, sed ista capax est conci-
lium dandi: Equat demum pulch-
rum corpus fędissimę animę; pul-
chritudo enim corporis bonum Dei
donum, est juxta Augustinum, sed
quis bonum fragile esse negabit?

quapropter Author pergunte natu-
ra, dictusque exemplis variis ex
illa ortis, quae praeclare enarrat,
et exornat argumentorum subti-
litate, acumine rationum, et sa-
crorum testium vi, contemptu cor-
pore, pro spiritu pronunciat,
cedat igitur plumbum auro, ce-
dat equus homini, cedatque cor-
pus animae

9. 7bris 1753.

Dr. Salvator Sanjoan

2

UC 671

Assunto .... Si la luz, con q̃ vieron los Apost.s á Xpto transfigurado en el Tabor, era natural, ó sobrenatural?

Leido en 5. Setre de 1753.

1 Para q̃ tenga lugár la duda, y no se funde en un falso presupuesto, es preciso entenderla dela vision corporál, y ocular, con q̃ vieron los Apostoles el cuerpo de Christo resplandeciente y hermoso; porq̃ hablando dela vision, con q̃ puede verse ó la luz inaccessible de su Divinidad, ó la gloria interior y substanciál de su Humanidad, es ~~...~~ constante q̃ ni fueron capáz de ella los ojos, ni puede lograrla sin luz sobrenaturál el mas perspicaz entendim.to

Tampoco parece entenderse la question, segun la formalidad de los terminos, de la luz, en quanto es de parte del Objeto, al qual haze resplandeciente, y lucido; sino de la luz, en quanto es de parte de la Vista, dexandola ilustrada, y capaz de ver. Peró, como en la luz visual son tantos, y tan varios los parecéres, para prescindir de opiniones, y no meternos en un intrincado laberintho, que tiene por todas partes sumamente dificil la salida: me parece, debe concebirse la question en estos, ó semejantes terminos: si los Apostoles pudieron ver, y vieron, con sola la virtud, ó actividad natural de sus ojos, el Cuerpo de Christo resplandeciente en el Tabor: ó si fue necessario milagro, virtud, ó assistencia sobrenatural para verle?

Si fuesse verdadera la opinion, que con sobrado empeño defendieron ciertos Monges en el siglo catorze, habriamos de resolver de preciso, que los ojos de los Apostoles, ó no pudieron ver aquellos resplandores de Chto, ó para verlos, fué necessario, ser sobrenaturalmente elevados. La disputa, y tenacidad de aquellos Monges parece digna de que aquí se acuerde, ya porlo que sirve á esta duda; ya tambien porlo que tiene su historia de curioso. El caso fué este. En el monte Atho, ó Athon cerca de la ciudad de Tessalonica vivian ciertos Monges, llamados <u>Quietistas</u>, ó con mas propriedad <u>Quiescentes</u>, que empleandose en la oracion mental (que mejor que oracion, pudiera llamarse illusion Diabolica) se gloriaban todos de ver en la oracion, siempre que se enfervorizaban en ella, una luz Divina, que, decian ellos, era difundida de la misma substancia de Dios desde su Eternidad. Con esta misma luz, que venia á ser en su pensamiento un hermoso destello de la luz inaccessible de Dios, defendian, que resplandeció el Cuerpo de Christo en el Tabor, y resplandecen los Santos todos en el Cielo: y por conclusion inferian, que esta

T*s* patrocinaba cierto Monge, llamado Greg.o Palamas, del qual, y sequaces tomaron el nombre de Palamitas, y lo

no otra fue la luz, que se manifestó à los Discipulos en la Transfiguracion de Christo, assí como se manifestaba à ellos mismos en los fervores de su fantastica oracion. Este error descubrió otro Monge llamado Barlaám, de nacion Calabrés, que en tiempo del Emperador Andronico el mozo, passó de Italia à Constantinopla, y estuvo algun tiempo entre aquellos Monges. Y considerando este el delirio, y lo fatal de sus consequencias, lo impugnó con todo esfuerzo, ladeandole otros sabios, que se arrimaron constantes à su dictamen: probando eficazmente, que aquella luz, siendo Divina, no podia ser distincta, y dimanada del mismo Dios, por no poderse admitir dos Divinidades distinctas; y haviendo sido vista por ojos corporales, no podia ser espiritual, y Divina; sino criada, material, y sensible, por no poder llegar los ojos mas allá de su esfera. Peró los Contrarios llegaron à tal tenacidad, que juntandose á sus instancias un Pseudo-synodo en Constantinopla, se condemnó en él à Barlaám, como ignorante, y temerario. Erraron ellos, como Cismaticos, y aunque no huvo sobre este assumpto Concilio Ecumenico, ni sentencia definitiva en la Iglesia Romana; el dictamen, y la razon de Barlaám fué siempre aprobado, y generalmente recibido. Refieren la historia Brovio, y Spondáno en sus Annales, al año 1337. Y la adorna con especialidad Petavio, á quien cita, y sigue novissimamente Ntro erudito Berti en el lugar, que va á la margen: donde vindica doctamente los Padres, que algunos quisieron tambien haver errado en este punto, y haver dado ocasion al delirio de los Monjes Griegos.

Berti, tom. 1. de Theol. discipl. lib. 2. cap. 5. pag. 167. et lib. 3. c. 3. pag. 208.

De todo lo qual se infiere, que segun el comun assenso de los Theologos, y aceptacion de la Iglesia, contra el error de aquellos Monjes, la luz, y claridad, que vieron los Apostoles en el Cuerpo de Christo transfigurado, no podia ser increada, ni espiritual; sino material, criada, y sensible. En cuyo supuesto, resolviendo por mi parte el Problema

Digo: que los Apostoles naturalm.te, y sin luz, ó assistencia sobrenatural pudieron ver, y vieron à Christo transfigurado en el Tabor. Este dictamen tiene innumerables Authores en su abóno, los que omito, porque tambien me consta, q. no falta por la contraria parte su buen partido. Bastame por ahora el gravissimo testimonio de S.to Thomas, que en las Sentenc. y en el Suppl. de la tercera parte, no solo lo afirma, si que lo supone: y aunque el Maestro Soto dude, que huviesse S.to Thomas perseverado en este dictamen en la Summa, si la muerte no le huviesse cortado el hilo de aquella grande Obra; peró esto de adivinar intenciones humanas, y futuros meramente condicionados, es mucho adivinar.

D. Th. in 4. dist. 44. quest. 2. art. 4. questiunc. 2. In Suppl. quest. 85. art. 2.

Mas prescindiendo de la autoridad, vamos á las razones, que se deducen del mismo D.r Angelico. La primera es esta: En el dia del Juizio se verá la Magestad

de Christo con todos los resplandores de su gloria; no menos resplandeciente, y glorioso, que se dexó ver en el Tabor; antes parece, q̃ lo que se representó en el Tabor, fué como un ensayo de lo que se manifestará en el juizio, como lo infieren muchos Expositores de aquellas palabras, que poco antes de la Transfiguracion dixo Chr̃o á sus Discipulos: sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant Filium hominis venientem in regno suo. Esta Magestad, y resplandor glorioso, con que ha de aparecer Chr̃o en el dia del juizio, no solo lo han de ver los justos, sino tambien los reprobos, como pondera bien mi P. S. Agustin en el lib. 1. de Trinit: siendo su misma claridad para los justos blanda luz, que los recrée, quando para los reprobos será rayo eficaz, que los atemorize. Assentada, como innegable, esta doctrina, se arguye assí: Los reprobos estan, y estarán para siempre destituidos de toda luz, y virtud sobrenatural, y aun en pena de su ceguedad, será su luz natural muy remissa: no obstante esto, podrán ver, y verán sus ojos los resplandores, y gloria de la Mag.d de Chr̃o en el dia del juizio: luego no siendo mayores los resplandores de Christo en el Tabor, no fué menester luz, ni virtud sobrenatural en los ojos de los Apostoles, para verlos.

Matth. 16. v. 28.

P. Aug. lib. 1. de Trin. cap. 13.

La segunda razon deducida del Dr. Angelico se funda en el ser de la luz, y de la vista. La luz, segun su naturaleza, inclina á mover la vista: la vista tambien, segun su naturaleza, inclina á recibir, y á percibir la luz. Por mas que se ponga una luz perfeta, siendo verdadera luz, assí como no puede tener distincta naturaleza, tampoco tiene distincta inclinacion: antes bien, quanto será mas perfeta, tanto será su inclinacion mas eficaz, y mas fuerte: luego la luz, con que resplandeció el Cuerpo de Chr̃o, por lo mismo, que era mas perfeta, y mas intensa, era mas apta, y mas inclinada ã mover la vista de los Apostoles, y esta mas capaz naturalmente de verla: pues siendo tanta su proporcion natural, que necessidad havia de virtud sobrenatural, õ milagrosa?

Yo bien sé (voy ã precaver la respuesta, que ã primera vista se ocurre) yo bien se, que las qualidades sensibles, si son muy vehementes, no son aptas para los sentidos, antes les son nocivas: de donde nace, q̃ la virtud natural de los sentidos no basta, para percebir sensibles tan vehementes: que ojos humanos pudieron jamas ver perfetamente la luz del Sol en su hermosissimo Circulo? Es constante, q̃ la luz de Chr̃o en el Tabor excedia sin comparacion á la luz del Sol en su misma rueda: como pues pudo proporcionarse con la virtud debil de ojos humanos? Como estos podian ser aptos, y bastantes para una luz tan intensa?

Esta respuesta, q juntam.te es instancia; y aun parece ser el fundamento principal de la contraria sentencia, si bien se considera, no prueba necessidad de alguna virtud, ò actividad sobrenatural; porque para la mayor vehemencia de los sensibles, como no passe de los limites naturales, basta un esfuerzo, ò actividad superior, dentro de la misma esphera natural: de modo q assí como vemos, q en el orden natural hay unos ojos mas fuertes, y mas perspicazes q otros; assí parece, q no repugnan en el mismo orden unos ojos humanos tan fuertes, y perspicazes, que ni lo ardiente, ni lo lucido de los rayos del Sol pueda cegarlos, ni aun impedirlos: puesto q de algunos irracionales assí se dice. Peró esto ya sería conceder algun milagro en los ojos de los Apostoles; porq no podían de repente, sin intervencion de milagro, cobrar aquella fuerza, y actividad natural, q no tenian.

Sin recurrir, pues, al milagro, es facil desvanecer la dificultad propuesta; suponiendo antes dos cosas: la primera, q la luz, y claridad de Cto en el Tabor fué gloriosa; porq (como enseñó con el Ap. S. Pedro T) quizo manifestar en aquel monte, como en un theatro de gloria, la hermosura, que los cuerpos bienaventurados havian de tener en el Cielo, segun lo q se vehía en Cto, con quien, como cabeza de todos, han de conformarse los miembros. La segunda, q assí como los cuerpos glorificados no padecen alteraciones nocivas, ni mutaciones alterantes; assí tampoco la claridad, y demas qualidades gloriosas no causan, ni pueden causar semejantes alteraciones: la luz, como explican los Philosophos, tiene dos acciones correspondientes, á las quales corresponden dos mutaciones distinctas: tiene accion phisica, por razon del calor, q le acompaña; y tiene accion puramente intencional, por el respeto, y proporcion, q dice con la vista: con la primera immuta el organo de la vista, alterandole, y tal vez corrompiendole; con la segunda solo immuta la misma vista, ilustrandola, y actuandola. Estas dos acciones, siendo tan distinctas, no solo son prescindibles, sino tambien separables: de suerte que, aunq la luz del Sol las comprenda ambas, la luz de los cuerpos gloriosos tiene la una sin la otra: ilustra, mas no altera: actua, peró no corrompe: ni por esto dexa de ser perfeta, antes es tanto mas perfeta, quanto mas se acerca á la luz espiritual. Desta doctrina, (que la toca Sto Thomas en el lugar citado; el Abul. sobre el capº. 17. de San Mathéo; y la comun de los Theologos parece la supone, hablando de la claridad, q es dote de los Cuerpos gloriosos) se infiere claram.te, que la luz de Cto transfigurado, por lo mismo q excedía sin comparacion los resplandores del Sol, no ofendía, como estos, la vista; si que blanda, y dulcemente la recreaba. Esta diferencia notó el cit. Abul. en la luz de Cto en el Tabor, y la de Moyses en el monte Sinaí: esta solo tapada podía verse; aquella se vió mejor, quando mas descubierta: la de Moyses apartaba los ojos de los Judíos, porq no podian sufrirla; la de Cto atrahía los ojos de los Apostoles, deseosos de mirarla, y contemplarla: los Judíos baxaron espavoridos del monte, para huír la vehemencia de los rayos; y San Pedro quizo fixar en el monte permanente domicilio, para gozar siempre el recreo de aquellos resplandores. Y todo esto, porque la luz de Cto fué gloriosa, y no lo fue la de Moyses. Vease, pues, como la luz gloriosa quanto mas intensa, mas recréa; á diferencia de la otra, que quanto es mas vehemente, mas daña. = Estas son las dos principales razones apuntadas del Dr. Angelico; á las quales pudiera añadir otras, si no temiesse sobrada prolijidad: y no fuessen bastantes las propuestas.

Fr. Fran.co Armañá.

T S. Leon Papa

S. Leo serm. de transfigur. ante medium: Ut totum Xpti corporis agnosceret, quali esset commutatione donandum.

6

Contiene esta disertacion varias admirables noticias fundadas con la authoridad de Clasicos Authores, y Santos Ds. de la Igla, pero no por esto debia decirse que el assumpto podia fundarse en falso presupuesto; Porque ô bien entiende hablar de la Vision corporal conque vieron los Apostoles al cuerpo de Christo resplandeciente en el Tabor; ô, bien de la Vision con que pueda verse la Luz de su Divinidad, ô, la Gloria interior de su humanidad: Si lo primero echa la refferida distinccion podia responderse diciendo que la Luz fue natural; Y si lo segundo que fue sobrenatural; Aunque tampoco se necessitaba de vestir el assumpto, porque con la distinccion refferida podia adequadamente responder

se

La Conclusion asentada en la Disertacion con firma lo refferido, pues dize, que los Apos toles pudieron naturalmente, y sin Luz sobrenatural ver, como vieron à Christo transfigurado; Y que si bien que lo refferido tiene innumerables Authores en su abo no; Pero que tampoco faltan por la con traria, entre los quales nombra el Maestro Soto; Si pues el Maestro Soto, y demàs sus secuases siguen la opinion, que la Luz conque vieron los Apostoles à Christo fue sobrenatural, menos razon se tuvò para expresarse que el asumpto pudo fundarse en falso presupuesto; Y menos tambien con lo que expressa el Angelico Maestro en su tercera parte Quest. 45 art. 2, y en la conclussion alli:

unde illa fulgor trench in corpore Christi
apparens; habla del de la transfiguracion;
miracculosus fuit; Puede pues bien dudarse
si la luz con que vieron los Apostoles à
Christo en el Tabor fue natural, ò sobre
natural

Br. Salvador Sanjoan

No se llegí per faltar el temps fins en la Acad.ª de 7 9.bre 1753

UC 671 4

Para la Academia del Miercoles 5 de 7bre de 1753 =

Segunda parte de mi assumpto que es = Explicar todas las virtudes morales que han de concurrir en un sugeto, y como deverá este practicarlas p.ª lograr de justicia el timbre de Hombre heroico. Cuya primera parte lei en la Academia del miercoles 6 de Junio de este presente año 1753

III

Segunda parte de mi Assumpto que es: Explicar todas las virtudes morales, que han de concurrir en sujeto, y como deverá este practicarlas, para lograr de Justicia el timbre de Hombre Heroico.

Oyo V.E. en la primera parte por sus definiciones, divisiones, partes, y objetos explicadas todas las virtudes morales, que han de concurrir en vn sujeto; veremos en esta como deve practicarlas para adquirirse de justicia el timbre de hombre heroico.

Nace la virtud eximia, no se adquiere: prenda es innata del Animo, y tan conjuncta, que apenas esta alienta, ya aquella ostenta brillantezes generosa. Los superiores Espiritus, ya salieron aficionados del materno claustro. Y de los Heroes, los primeros crepusculos amanecieron improvisos resplendores de virtuosas acciones. Luego se da á conocer vna generosa indole. Los primeros buelos de el Aquila, acreditan ser ella en su esfera de estirpe regia; no necesita de testigos para su abono, que su mismo esplendor le descubre, á vn parto noble. Entre las rudas venas de los metales, se descubre su Principe el Oro; y en medio de las incultas minas, la luz del diamante centellea. Que mucho pues, que

sea ardua empressa facilitar progres-
sos de superior alabanza à la virtud;
sino la labró Naturaleza, ya en el nacer
cuna noble, y generosa. Que mucho, que
paresca impracticable salir glorioso el
Hombre de tan intrincado laberinto de di-
ficultades, en que se confunde la humana
vida; si ya desde su entrada no tuvo la
suerte de andar asido del hilo de oro de
la virtud, que le conduzga à la mas felis
~~dichosa~~ honrosa salida. Si le es à la virtud nativo
el indeficiente activo ardor de gloriosos
esmeros; pues no sabe estar ociosa: Nes-
cit otia virtus; como podrá hazerse paci-
ente à las reglas, que se le prescriben? como
podrá atarse à preceptos? como ha de
tolerar la tardanza de premeditadas ma-
ximas, que mas, que la exciten, han for-
zosamente de emperezar sus alientos
nobles.

Assi dicurria à la escasa luz de mi corto
entender, concíderando las supercíores emi-
nentes calidades dela heroica virtud. No era
facil persuadirme, que no huviesen siem-
pre venido al mundo, dados ya del cielo,
aquellos excellentes Varones, cuyas soberanas

virtudes los encumbraron à lo sublime
de la grandeza y el honor: y que les celebrò
el aplauso popular heroes, y casi Divinos;
pero mirandolo con mas cuydadosa refle=
xion, no ay duda, que se haze de algun
modo tratable toda esa presumida ar=
duidad; bien es assi, que se requiere, una
muy superior mente para sacar exacta
la idea perfectissima de todas las virtu=
des en que consiste la heroicidad; assi
como fue menester el entendimiento de
Jupiter para dar à luz una perfecta Palas,
Numen de las sciencias. Pero luce incom=
prehensible disposicion de altissima
Providencia, muy particularmente en
esto, de ~~que~~ hazer, ~~de~~ que no las adquie=
ran los mortales (à fin que no estubiesse
flojos, e inapcionados el ocio) sin el labo=
rioso sudor y afan, conque se esmeran
en conseguirlas. El mismo Oro, que luce
tan especioso, y refulgente à los ojos, que
otra cosa fuera, que un informe terron,
si puesto en el crisol, y una, y mil vezes
en el ayunque, no recibiesse del trabajo,
y aplicacion la hermosura, y el esplendor.
Estos mismos diamantes, copia de los
eternos luzeros, Astros brillantes de la

tierra, de donde toman el fondo, y luces con que centellean, sino dela industria delos Artifices, que los labran. *Labor improbus, omnia vincit.* Assimismo pues, la preciosa, y estimable virtud; la rica rara prenda dela heroicidad, el honroso timbre de Hombre grande, certissimo es, que deve adquirirse con el laborioso afan de generosas acciones, con el honroso sudor, de dificiles empressas.

De ai pues se infiere claro, quan dificil, y trabajoso será prescribir methodo á este glorioso alcanse, establecer practica de medios, que encaminen á tan honroso fin. Sudarón valientes plumas al emprender tan superior buelo; Que de fatigas costó á los philosophos antiguos, delinear los rumbos, que conducen á aquella eminencia de prendas, y de animo. Cosa es que para establecerla, comprehensible á elevados ingenios, y tratable para los de animo generoso. Buscarón, y dicurrierón famosos Escritores, assi Griegos, como Latinos, invenciones las mas raras, y exquisitas, entre las quales, son celebres, y de universal estimacion por lo que mirán á dicho fin; la Yliade, y

Odyssea de Homero, la Eneida de Virgilio, la farsalia de Lucano, la Achileida de Stazio, y otras famosas Epopeyas. Tambien ha sido esta ocupacion gloriosa de muchos modernos, como las aventuras del Telemaco, y otras bellissimas ideas. No se aparta del referido fin, aunque con distincto methodo, aquella recollecion dela mayor sublimidad de prendas, que junta para formar su heroe, Lorenzo Grazian, y assi de otros.

Pero es de ver que aquellos, cuyos desvelos en la moral philosophia, abrieron sendas para los rumbos diversos dela virtud, con dificultad hallaron habiles documentos para la heroicidad. Contentanse estos en dar la applicacion delas virtudes, sus partes, y sus objetos; y para la practica de ellas, quanto mas adelantan, la reducen á la investigacion cuydadosa de la mediocridad; luego es seguir nuevo impracticable rumbo, conducir al hombre especulativamente con faciles, claros medios al fin sublime del timbre heroico. Dejaria en fuerza de estas concideraciones, de proseguir temerario en mi assumpto, si las insinuaciones de VE, que venero, como preceptos,

no fueran eficaps impulso, que me alienta:
procuraré pues compendiar en breve bos=
quejo, algo delo mucho, que sehalla espar=
cido en distinctos tratados, en el vasto cam=
po dela moral philosophia, previniendo
que sirven de apoyo á las proposiciones, re=
las, y sentimientos, de que iré texiendo este
discurso; Mi Angelico Maestro S.to Thomas,(1)
Aristoteles,(2) Lambertini, oy N.o SS.mo Pa=
dre Benedicto decimo quarto,(3) el Cardenal
de Aguirre,(A) el P. Guerrinois,(5) Alber=
gati,(6) Muratori,(7) y el Card.l de Laurea,
(8).

Entro pues suponiendo en primer lugar, que
en nombre de heroicidad, noviene compre=
hendida para nuestro assumpto, la heroici=
dad Theologica, que inquiriendo el doctissimo
Lambertini (9) en que concista la fipa de doc=
trina de S.to Thomas (10) en una forma fuera
del comun modo dela humana christiana
perfeccion, casi semejante á la substancia
Divina; sino en el sentido moral, en que de
doctrina de Aristoteles, illustrada por el
cardenal de Aguirre (11) expuesta ya antes
por S.to Thomas (12) seha de concidirar que
la alma humana es media entre las supe=
riores substancias, con quienes comunica

(1) D. Th.s 1. 2. & 2. 2. variis q. et art.

(2) Arist, variis locis

(3) Lamb. tom. 3 de beatif. et canon. serv. Dei. cap. 21. & 24. & variis. §.

(A) Card.l de Aguirre in suo tract. de virt. et viciis

(5) P. Guer. ord. Pred. in suo clypeo. philo. tom. A. q. 6.

(6) Albergati in 1. & 2. tom. de phila. mor.

(7) Muratori in sua trac. philo. tom. unic.

(8) Card.l de Laurea in lib. 3. sent. tom. 2. in var. disp. et art.

(9) Lamb. tom, et loc. cit cap. 21.

(10) D. Th.s lib. 7. cap. 1.

(11) Aguirre. lib. 7. cap. 1.

(12) D. Th.s 7. Arist. lec. 6. lit. C.

por el entendimiento; y los animales bru-
tos, con quienes conviene por razon de las
potencias sensitivas; assi pues como las afec-
ciones de la parte sensitiva, alguna vez se
corrompen en el hombre, que se da â vicios, ê
arrebatado de vn desenfrenado impetu
de perturbaciones, de manera, que no
atienda â la razon en modo alguno, pa-
rece quedar despojado de la humanidad,
que degenera en bruto, que su vicio, y su pro-
ceder no es ya humano, sino ferino: assi
por el diuturno perfecto vso de las virtu-
des, se haze excellente de manera, que si-
guiendo el ducto de la razon, se despren-
de de la condicion sensitiva, y se eleva la
parte superior, y racional en el hombre,
tanto, que llega casi â la esfera de las substan-
cias separadas, y sus virtudes sobre el co-
mun de las humanas perfecciones se remon-
tan â heroicas, y tienen visos de Divinas; por
esso decia Francisco Picolomini en su tra-
tado de moribus (13): *Heroes sunt homines,
qui precipuam aliquam virtutum condi-
tionem sunt adepti supra humanam prefut-
gentem, per quam, vel preclaram ducunt
vitam, vel vita functi per ora hominum*

(13) Picolom. in tract. de mor. grad. 6. cap. 2. cit. â Lemb.

celeberrime circumferuntur; ô como dize el Padre Martin de esparta (14): el heroe es aquel, que en esplendor, y alabanza de virtud supera â los demas hombres, que rectamente obran.

Por esta razon â algunos entre los ethnicos, que en la practica de algunas virtudes sobresalieron â lo comun de los demas hombres les veneraron heroicos, quando por exemplo con impulso de honestedad puramente natural, para concervar la conyugal, ô virginal castidad, no una vez, sino muchas se hallaron expuestos â la muerte, en que obrandose segun el dictamen de la recta razon, se veque excedieron â los demas hombres castos, y fuertes; pero siente el Cardenal de Laurea (15) que aunque fueron estas en ellos verdaderas virtudes morales, y excellentes; pero no heroicas y de todas partes perfectas; porque si alguna huvo en ellos, que pareciese sobresalir heroicamente, no fue esto, sino en especie, y figura de heroicidad; pero para esto se requiere el conjuncto de todas las virtudes morales, como estableci en mi primera parte de doctrina del Padre Guerrinois (16) apoyada de Aristoteles, de Ciceron (17) y de S.n Gregorio (18);

(14) A. P. Martin de esparta q. 5. Illacione de virt. heroica. art. 10. cit â Lamb.

(15) Card.l de Laurea. lib. 3. sent. tom. 2. disp. 5. art. 2.

(16) Guer. q. 6. de virt. art. 3. §. 2. pag. 693. ait: virtutes morales, ita sunt inter se connexæ, ut una sine alia in statu, vel gradu perfecto, aut heroico nequaquam possit haberi.

(17) Tullius. lib. 5. de finibus ait: Ita copulatæ connexæq. sunt virtutes, ut omnes omnium participes sint, nec alia, ab alia possit separari.

(18) D. Greg. lib. 22. moral. ait: Una virtus sine aliis aut omnino nulla est, aut imperfecta.

y es constante segun afirman el citado de Laurea, y Aguirre, que quantos entre los Gentiles, por la excelencia de alguna virtud moral, consiguieron el nombre de heroe; carecieron por lo mas delas demas virtudes, y fueron entorpezidos de vicios; motivo, que privó de este honroso timbre, á Hector, Alcides, Aquiles, Eneas, Fabricio, Fabio, Scipion Africano, Regulo, Cato, Socrates, Platon, Diogenes Sinico, y otros (19), que entre los Griegos ~~philosophos~~, y entre los Romanos fueron venerados como Proceres, y Magnates de la Sabiduria, y dela virtud, y puestos en el cathalogo de los Heroes. En todos los quales pretenden, y hazen ver dichos Autores, que se hallaron vicios, de que fueron reprehendidos; y assi, asentamos, que concisete la heroicidad en la opinion, que lleva Lambertini, sacada de Miguel Verio (20), qui dize assi: *Virtus heroica est abitus generalis complectens, quod summum est in omni virtute, et tantum, ac tale humanæ rationis supra passiones predominium causat in omni materia, ut nullum objectum vim habeat, aut facultatem ad heroem deturbandum, ab eo quod á recta ratione sencitum fuit: Hinc est ut virtus heroica Divina potius esse quam humana videatur.* Miguel

(19) Ita. Lamb. loc. cit

(20) Miguel Verio cit á Lamb.

Varon pues, logrará ser verdaderamente gran-
de, y acrehedor legitimo del nombre heroico,
que tenga, y posea adquirido el abito de to-
das las virtudes morales con sus partes, espe-
cies, y circunstancias, exerciendo sus actos
en cosas arduas, y muy dificiles, con facili-
dad, con expedicion, con deleite, y final-
mente con un modo muy superior al co-
mun de todos los demas hombres virtuosos. Vamos pues
discurriendo ya, y estableciendo el modo, y
practica de todas essas partes, y circunstan-
cias, que componen al hombre, dirigiendole
hasta encumbrarle en el apice de la heroi-
cidad.

Dixe en primer lugar, que ha de tener ad-
quirido el abito de todas las virtudes. Vea-
mos como ha de governarse para poseherle.
Opinion fue de los Platonicos que las vir-
tudes eran à nosotros inditas de la natu-
leza; pero esta opinion, ò fabula, no es
necessario refutarla; pues es constante
que todas las virtudes morales las engendra la
consuetud de las acciones honestas; assi
frequentamente Aristoteles (21), à que se
conformen inconcussamente todos los phi-
losophos morales, è interpretes; Seneca
(22) lo contesta; Epitheto (23) siente lo mis-
mo, y los demas à cada passo. Toda virtud

(21) Arist. in ethic. nicomacheis. lib. 2. sec. 1. ad. 2

(22) Seneca. lib. de tranquilitate animi. cap. 10.

(23) Epitheto, apud Arrianum. lib. 2. cap. 18.

la reducen los philosophos morales à la medio-
cridad de dos extremos opuestos. El qui quisie-
re pues conseguir qualquier virtud huyendo los
vicios, ha de ir en busca desta mediocridad. Esta
mediocridad ~~conviene~~ es el nivel exacto, y per-
fectissimo delas honestas loables acciones, que
iran bien governadas, si, sin torcer jamas à al-
guno delos extremos se dirigen rectamente
al medio. Es empero de advertir, que todos los
extremos no son contrarios, y distantes de ca-
da virtud particular, de vna misma manera
En el buscar pues el medio sera convenien-
te conocer, qual extremo sea mas distante
para poder mejor huirle. Estos extremos, se
ha de suponer que son vicios, los quales le son
à la virtud contrarios, como el mal, y el
bien; pero el vno puede ser peor que el otro;
y por esto tiene en el la tal virtud mayor ene-
migo; por exemplo: de la Liberalidad mas
enemiga es la avaricia, que la prodigali-
dad; de la fortaleza mas contraria es la ti-
midez, que la audacia, por ser extremos peo-
res: Y porque los hombres nacen diversamen-
te opuestos mas à vn vicio, que à otro, y se-
gun las varias naturales disposiciones,
mas à este, que à aquel; puede acontecer,
que el vicio menos ruin, sea à vezes

mas conforme á la persona, que otro, que es mas contrario á la virtud.

Deai es, que en buscar qual sea el peor extremo para huirle; se han de mirar dos cosas: vna es la materia; otra el sujeto de quien se trata; en orden á aquella, se ha de ver, que vicio es mas contrario á la virtud, segun la naturaleza de la cosa propuesta; en orden á este, se ha de concíderar la propria disposición, y á qual extremo, ó vicio naturalmente inclina mas la Persona. El vicio contrario de su naturaleza á la virtud, requiere mayor dificultad para ser vencido; por esso assi como el arte trabaxa mas acerca lo mas dificil; assi la virtud. El vicio á que mas inclina la Persona es aquel, segun el qual obrando siente placer; y dexando de obrar concibe sentimiento, y dolor; si el hombre pues es indiferente, y no inclina mas á vn extremo, que á otro, y esta dispuesto á pecar igualmente en ambos; deve principalmente precaverse del extremo, que es de su naturaleza mas contrario á la virtud; Y quando la disposición particular inclina al vicio menos contrario á la virtud, se ha de alejar con mas cuydado de este; como de natural, y particular enemigo, y estorbo

embarazoso á su perfeccion; á la manera que el cauto, sagaz Piloto surcando el mar, procura alejarse de los escollos, mas de manera que para precaver aquel peligro, rompiendo en la orilla, no sepa evitar el fracaso, ó el naufragio, de suerte, que no se diga:

Incidit in scillam cupiens vitare Charybdim.

Asi el hombre deve torcerse tanto á la contraria parte de aquella, á que esta inclinado, que sin caer al extremo, ni al vicio opuesto, se pueda reducir agilmente al medio; Al modo, que explica Aristoteles (24) en un leño tuerto, que para aderezarle se tira con fuerza, y destreza á la parte contraria á su tortuosidad; con tal empero, que no se siga aquella ilacion que hazia de este exemplar Plutarco; esto es, que para huir de la veracundia, se passe al descoco; y assi de los demas extremos; que no intentó tal Aristoteles dize Albergati (25); sino que el prodigo por exemplo, obre con actos del otro extremo en modo que no adquiera la avaricia, y sea no obstante, vastante para disuadir la persona de la natural inclinacion, y conducirla al

(24) Arist. cit. á Alberg.

(25) Alberg. in saa. mor. phil. tom. 1. lib. 2. cap. 4

medio; cuyos actos no proveniendo del abito, no pueden decirse absolutamente malos; si que obrando para disponerse al medio, son por accidente buenos, y no viciosos; pues es fixo, que el hombre no apartandose del fin virtuoso, y honesto, no puede passar á ser malo, y dirigiendose á fin honesto, y continuando en el quanto basta para separarse del otro extremo, se dispone al medio, y llega á ser de todas partes virtuoso, y cumplidamente perfecto.

Esta es la practica que ha de guardarse para hallar el medio en qualquier Virtud, poniendo los ojos á aquello, que es contrario á cada genero de ellos, y á nuestra inclinacion. Si el gusto pues, y el placer sensual, son aquella cosa á que somos inclinados por naturaleza, preciso será, que todo hombre se abstenga de ellos; y cada uno en particular de aquel particular placer en el qual se siente dispuesto contra la virtud; assi logrará la mediocridad, y con ella el arreglamiento exacto de las honestas acciones, que frequentadas, produciran el abito virtuoso: Y no solamente produciran el abito de todas

las virtudes como quiera; si que le acompañarán de una promptitud, y facilidad en las virtuosas operaciones, tal, qual se requiere para nuestro fin sobredicho. Porque es constante, que despues que cada uno se ha exercitado mucho, por largo tiempo en la materia de cada virtud assi intellectual, como moral, experimenta en si una facilidad â acciones semejantes â las precedentes, en las que hallava de antes dificultad, no poca. Vese esto claro en todas las artes, que se adquieren con operaciones frequentadas; porque los hombres edificando se hazen habiles; citerizando, ô tañendo se hazen musicos, y assi de los demas empleos: luego del mesmo modo: haziendo cosas justas han de hazerse justos; y virtuosos, obrando cosas virtuosas. Es de ver en los que obran en qualquier materia dificil, con la consuetud, como se les haze facil: y sino con que intrepidez de animo suben los Navegantes por los mastiles, sin sobresaltarse al continuo poque de los vientos, sufriendo tormentas peligrosas. Quan sin temor andan los Albañiles sobre los planos, y tejas de altissimas torres, y otros mil operantes,

que hizieron docil su animo con la con-
suetud, y volvieron faciles, acciones en af-
fecto dificilissimas. Quien duda pues que
para tener semejante promptitud de
obrar en materia de qualquier virtud, se
requiere una facilidad vencida â repeti-
dos actos de honestas acciones?

Esta misma frequentacion de actos, engen-
dra, y produce la otra circunstancia, no me-
nos importante â nuestro fin, que es como
arriba diximos la expedicion, y desemba-
razo en el obrar virtuosamente. Atestigua-
lo la experiencia, y practica, segun las
razones hasta aqui ponderadas. Comprue-
vanlo infinitos exemplares, de que es-
tan llenas las historias, assi sagradas como
profanas; y es evidente, que la repetida
frequencia de abitos virtuosos, acompaña-
da de una serie consideracion de la vida
bien empleada en honestas loables acciones,
excita en los lanzes fuertes, y arduos, una
animosidad intrepida, un expedido de-
sembarazo, con que venciendo temores,
y superando dificultades, se empeña â
acciones grandes el virtuoso. Esto es lo
que se lee en la sagrada historia de Aquel
varon famoso, idea singular de for-
taleza Eleazaro, el qual compelido

con temor dela muerte, á violar las leyes del señor, empezó á concidérar la honestedad de sus acciones precedentes, y de toda su vida bien empleada; de ai se movió á proseguir constante en la observancia dela sagrada ley, aun á costa de su misma sangre y vida: (26): At ille cogitare cœpit ætatis, ac senectutis suæ eminentiam dignam, et ingenitæ nobilitatis caniciem, atque á puero optimæ conversationis actus, et secundum sanctæ, et á Deo conditæ legis constituta, respondit cito dicens, præmitti se velle in infernum. Que es lo mismo, que lo que dize aquel proloquio: Potius mori, quam fædari. Y esto mismo consta con el experimento continuo de cada hombre honrado, honesto, y pio, porque la memoria dela honestedad delas precedentes acciones, y dela vida loablemente empleada, es glorioso fuerte estimulo á proseguirla intrepido, á evitar en adelante qualquier accion vil, y torpe, con generosidad animosa, resuelta, y expedida; que quien assi se abilita, imita en su carrera gloriosa á las estrellas fixas, que nunca son retrogradas.

(26) lib. 2. machab. cap. 6

A esta intrepidez, y expedicion se sigue

el deleite, tercera de las referidas circunstancias conducentes á nuestro fin propuesto. Deleite digo, que siente estremado el varon grande en las dificiles, honestas operaciones, que proviene de una expansiva propension, y affecto á acciones tales, en que se goza tanto, que es su fruicion mucho mayor, y mas deliciosa, que la que perciben los hombres torpes en sus ilicitos placeres, y que á vezes les enagena, como acontecio á Arquimedes aviendo descubierto un arcano de su arte, que andava por las calles como loco, ~~respondio~~ ~~á~~ repitiendo á gritos y expressiones de gozo: invení, invení: Observólo Plutarco que refiriendolo dize: Neminem autem accepimus helluonem tanto affectu dixisse: manducavi; neque amoribus deditum ~~fuit~~ osculatus sum; ut ille epilitit inclamas: invení. Y aunque acontesca, por exemplo en actos de fortaleza, que se llene de dolor el varon grande; esto nace de accidente, porque en quanto superiormente virtuoso, ocupa su animo placer grandissimo. Viene lance tal vez que reciva heridas crueles, y le acometan otros graves males; puede sentir dolor el cuerpo, pero no el animo, que como garza generosa sere-

monta sublime, mas alla delas nubes, en
que se fraguan las tempestades; y quanto
mas vehementes son los dolores del cuerpo
por bellisimo fin; tanto suele gozarse en
su animo, por relucir maravillosa, y con
mayor esplendor la virtud suya.
Adquirida ya la facilidad, y expedici-
on; y abituado el que aspira â heroe â
vencer con gozo la fatiga delas honrosas di-
ficultades; queda âver, como trepando
por la arduidad de las empresas, é yen-
do tras la gloria delo honesto por rumbos
superiores â lo comun; se empeña enla car-
rera, ô practica delas sublimes acciones, has-
ta llegar al fin, y termino del merecido
timbre de heroico. Todas estas acciones han
de ser tales, en que trasluzga una muy ele-
vada grandeza de merito; para lo que se
requiere indefectible el colmo de todas las
virtudes; y assi como el honor es devido â
las virtuosas operacciones, el honor gran-
disimo, se deve â las de suprema grande-
za. A este pues colmo de virtudes, se le sigue
enlas acciones un esplendor de clarisimas,
lucidisimas estrellas, que reciven todas las
virtudes dela heroidad; â la manera, que
â los cuerpos diafanos comunica lucimiento,

la presencia del sol; conviene pues, que el hombre grande sea en la bondad muy eminente, y de merito sumo; ~~conviene para~~ porque la mediana, y ordinaria bondad, no es acrehedora del grandisimo honor. Ha pues el Heroe de trabajar respeto de este honor grandisimo, de suerte, que sino se le presentan ocasiones gloriosas, se entretiene mas voluntarioso en el ocio honesto, que en empressas mediocres, y se mueve solamente de superior motivo.

Discurramos pues brevemente sobre este superior modo de portarse el heroe en las virtudes, y la suprema excelencia conque obra en ellas. La templanza, por exemplo, consiste en la mediocridad del comer, y del beber; pero no queda aqui el generoso aliento del Varon grande; vence ahun la necessidad de la naturaleza, llevando mientras lo pide la ocasion por fin honestissimo, mejor, que los Scitas, que como escrivia Athia Rey de ellos á Filippo, estavan acostumbrados á combatir contra la sed, y la hambre; llevando dije sin molesta fatiga, la molestia intolerable, de la hambre, y de la sed. el verdaderamente grande en la templanza, es aquel, que se prescrive igual abstinencia en la necessidad esquiva, que en una

mesa opulenta; como Menedemo philosopho, que entre el esplendor de vna superovissima cena, entre la variedad de exquisitos incentivos de su gusto, se contentò con muy pocas azeytunas. Ni se ha de entender por esso, que fastidie, el heroe los esplenderosos banquetes; pues aunque los estima, y quiere enquanto pertenecen à lo magnifico, y son de el ordenados, à aquel virtuoso esplendor, que la utilidad, y el honesto requeren, mas quando fuessen assumpto de viciosa destemplanza, como los de Marco Antonio, y cleopatra; son de el huidos como dita cosa mas aborrecible. En la Continencia està el heroe, que se abstiene de impuros lazos, como se abstuvo Alexandro de sus Prisioneras Persianas, sobre ser de maravillosa beldad; si que ahun deve contener los ojos, como lo cuentan del mismo Alexandro en aquel lanze; pero con esta diferencia, que al heroe, le es improprio, lo que dezia aquel, esto es, que lo haria con harto dolor de sus ojos; porque supone tan moderado el affecto, que no le excitan mas, las raras vivas bellesas, que hermosas, muertas pinturas; ni siente vn punto de dolor, ni le es necessario como à Antiogno huirse à Efeso, por no quedar prendido, de la singular, maravillosa hermosura de la sacerdotisa del templo.

En la fortaleza se exercita de modo, que
no entra por cada cosa en peligro; di ai es,
que no se conduce á cazar leones, Javalies,
y otras fieras, en donde con deshonor, y daño
pueda perder la vida. Por esso aquel Emba-
jador de esparta con razon motejó, á
Alexandro, despues de aver vencido un
leon de maravillosa grandeza, diziendole,
que avia querido combatir del imperio,
con una fiera. Conviene pues abstenerse de
aquellos, actos, que pueden acarrear muer-
te inutil, y vergonzosa. Yaunque Zenofonte
induce á Ciro á la caza, fue paraque co-
mo joven gallardo, diesse señas de su gran-
deza de animo intrepido, con fieras terribles,
con la prevencion sin embargo de soldados
escogidos, para el resguardo de su persona:
Assi mismo lexos de todo peligro, califica
en iguales tareas su grandeza di animo
Nuestro Catholico Monarca (que Dios g.de),
por ser, siendo assi, digno empleo de una
Real Persona. El heroe pues para ser de vir-
tud suprema, se imagina muy distante de
todo riesgo, donde no se trata de cosas, que
el adquirirlas ó concervarlas, importe mas
de la vida. Ni por qualquier pequeña riña
entra en batalla, ni se mueve en ella de
ira como Aquiles, ni del temor de la igno-
minia, como Hector; ni por deseo de honor,
ni por ignorancia como muchos soldados

suelen; sino quando se le presenta ocasion de honestisisima, gloriosisima muerte, motivo porque exclama felicisimos Eneas á los Troyanos, que perdieron su vida en defensa de la patria; como lo canta el Poeta (27)

(27) Virg. eneid. 2

---------O terque, quaterque Beati,
queis ante ora patrum Troyæ sub menibus altis
contigit oppetere ----------

De donde la Persona del heroe se reserva siempre á peligros grandes, en empresas del bien publico, y en los mayores intereses de la Patria, mirando sobre todas las cosas el de la religion, por ser el mayor de todos los bienes humanos. Asi fueron actos heroicos los de Dessio, y Cursio, quando hizieron voto de morir por la Patria y religion, que aunque falsa, no era conocida de ellos por tal; actos en efecto virtuosisimos, y llenos de suprema fortaleza, por esto mas, que les emprendieron sin alguna esperanza de su salud.

En orden á la Mansuetud desprecia las ofensas que se le hazen, y aun á vezes del todo las olvida, como mostro Platon con Dionisio siracusano, quando le respondio, que no le permitian sus tareas Academicas tanta comodidad, que pudiesse acordarse de sus injurias. No cabe jamas en el heroe bajeza, ni vileza, aun quando viene injuriado de la patria, ó de sus Principes; pues anteponiendo el respeto á los magistrados, á la

tranquilidad del pueblo, y al bien publico, sabe llevar, como Aristides las injurias del ostracismo, y del destierro; rogando aun, y deseando para los Athenienses toda prosperidad, sin que jamas les viniera necessidad di acordarse de el: al contrario, delo que hizo Aquiles, que ayrado contra Agamemnon, á el, y á los Griegos les impreco desgracias. El mismo motivo le haze despreciar al heroe las injustas acusaciones, como entre los Romanos Publio rutilio, que siendo inicamente acusado, no quisò segun el estilo delos reos mudar di abito, ni presentar suplica á los Juezes, desdeñando toda accion, y manera abatida, y contraria al esplendor de su vida virtuosa. El mismo respeto, haze que tenga poca cuenta delas no merecidas repulsas, si alguna vez acontece; como hizo Caton quando siendole negada la pretura, no diò señal alguna del menor sentimiento, enque se mostrò mas magnanimo que Cesar, quien diò á conocer, que huviera sentido mucho la repulsa del pretendido Pontificado. Compete tambien al Varon grande, aborrecer toda venganza, aunque pudiesse tomarla: eligiendo por accion mas bella, siempre el perdonar, aun quando tenga en sus manos, y poder al enemigo. Assi Cesar escrivia á los suyos, que se alegrava di no aver conseguido otro fruto de la victoria civil, que aver

salvado la vida á muchos, á los quales como enemigos, y vencidos podia quitarsela el mismo, con cinna se portó de manera, que le dió dos vezes la vida; y despues de tanta clemencia, no contento ahun, le dió el consulado, conque de cruel enemigo, le hizo ámigo fiel, y el mas reconocido: Que siempre es heroica accion atender mas á la clemencia, que á la venganza; y confundir al enemigo, beneficiandole; pues ha de ser el heroe superior en las acciones virtuosas, exercitando aquellas que mas le engrandezen, y le illustran.

Por esso, quando se halla favorecido, no le dicta la Justicia igual recompensa solamente, ni el se contenta de ella; sino que quiere satisfacer con beneficios mucho mayores, que los recividos; por esso se affligia Filipo Rey de Macedonia, por no poder reducir á Filon á acetar los favores, que le hazia, en recompensa de algunas atenciones, que le avia tenido. De ai es que el heroe, vive siempre tan lejos de ser ingrato, que lleva en su corazon, los beneficios, para derramarles, como testimonios, y verdaderos effectos de su virtud, y le es grandisima pena no difundirlos. Conforme á esto, Homero haze que Thetis, en el pedir gracias á Jupiter, no habla de los señalados beneficios,

que ella le avia echo: y los Lacedemonios pideendo socorro á los Athenienses, hazen mension solamente, de estar acostumbrados estos, á favorecer á los espartanos, callando quantos empeños, y lanzes fuertes, avian emprendido ellos á favor delos Athenienses. La promptitud, tambien, en el beneficiar, es singular reseña del heroico proceder, y quando se pide cosa de interes, para algun amigo, si es injusta, sabe el heroe practicar lo que hizo Artexerxes con su Camarero Satibarsano, que entendiendo el Rey, que era á fin de interes suyo, lo que le pidia, pero injusto; le dio de proprios bienes lo que deseava, para no dexar de favoracerle, una vez, que pidia. En el tratar con las gentes; entre los grandes, en cosas muy honestas, con generosa emulacion se levanta, no permitiendo en si inferioridad, y sin embargo (cosa de particular primor) con la gente de estado humilde, y mediocre se humilla, é iguala; porque el vencer, y exceder á estos, le es de poca fatiga: assi Alexandro no comportando la grandeza de Dario, no se desdeñava de humanarse muy afable con Diogenes. No habla de ordinario de sus echos, y de su merito, y por mas, que obre hazañas dignas de eterna memoria, no se magnifica, por eso Cesar fue

en esto verdaderamente grande, que escri-
vio con suma modestia sus acciones, que otros
celebraron con maravillosas alabanzas; muy
diferentemente de Caton el mayor, el qual
segun Plutarco se atribuye el primer lugar
en toda suerte de virtud. Tan singular es el pro-
ceder del heroe, que hasta en los actos comunes
del andar, y del hablar trahe consigo espectab-
le la dignidad, y el decoro; porque tiene un
movimiento tardo, la voz gravemente afable,
mesurado el hablar, calidades correspondien-
tes, á la poca fatiga que le cuestan las cosas;
que en el inquieto movimiento de obras, y pala-
bras descubriria turbacion de los afectos, que
se suponen en el muy arreglados todos. ~~Con~~ Im-
~~viene~~ portan no obstante tales movimientos algu-
na vez; y usar de una celeridad, y presteza,
que sea toda ardor si conviene por fin ho-
nesto, como por ~~fin hones~~ exemplo; alentar
á los suyos, y atemorizar á los enemigos.
En fin componen á la heroicidad famosa to-
da la belleza, dignidad, y eminencia, que se
halla en ~~todas~~ todas las virtudes juntas; y assi
como la mas dulce miel se recoje de las mas ex-
cellentes, odoriferas plantas; assi aquella vie-
ne producida de las mas bellas sublimes accio-
nes de todas las virtudes; governadas empero
siempre de la heroica Prudencia, que luce co-
mo + diadema de todas ellas; pues es alma excel-
lentissima, y cabeza real, de cuya eminencia
proviene el influxo, que excita, y ~~anima~~ anima la

+ piedra la mas preciosa sobre la refulgente immortal

dificil superior practica de las sublimes virtudes, segun siente Lambertini (28): Omnium virtutum sublimes actus ab heroica dirigi prudencia, y es constante en la opinion delos Autores. Assi obra, assi se esmera el varon excellente, que espira á merecer de justicia el timbre heroico: assi logra habituar su animo á las mas sublimes, dificiles, gloriosas empressas, con que hazendose superior á la comun condicion delos demas virtuosos en la carrera del heroico proceder, se remonta feliz á la cumbre del honor, en donde ciñe el ~~el~~ merecido, immortal lauro de Heroe.

Barna. y setembre 2 de 1753.

Dr. Doml. Felip de Mora y de Freny.

(28.) Lamb. loc. cit ex card. de Laurea ~~aufert~~ num. 109 aufert: Omnium aliarum virtutum heroicarum actus, ab heroica dirigi prudencia. Et sic heroicæ prudentiæ adstipulari, quæcumque de heroicitate justiciæ, fortitudinis, et temperantiæ, et aliarum virtutum moralium dicuntur.

Vio el Autor vna exacta explicacion de las virtudes Mo-
rales, que deven concurrir en vn Sugeto en la Academia
de el Junio de el corriente año, que fue la primera parte
de el asumpto confio V.E. à su laborioso desvelo: Duplicole
su aplicacion en la segunda parte, que se reduce a de
mostrar como se devera facilitar la practica de aquellas
para lograr de justicia el timbre de Hombre Heroico, y
haziendo la justicia que se merece el Autor, y su obra,
he de confesar lisamente, necesitaba ya de mayor estu
dio, que el que me ha permitido el intermedio de muy
pocos dias; y de mas superior talento, que el que tan escaso
me asiste. Es la obra verdaderamente grande pero difi-
cil, empieza buscando la noblesa de la virtud (aunq. na-
tural) en su primer origen. hazese cargo de lo dificultoso
en preschrivir metodo à la Herohicidad, y aun en conse
guirla; demuestra no se puede encontrar en sola vna Vir-
tud, si que necesita de el Complexo de todas, siguiendo y
venerando lo que establece ntrõ S.mo Padre reinante, apo
yado de Miguel Verio en el lugar que cita, para conocer
qual es acrehedor legitimo al glorioso timbre de Herohe
Perfecto; y siguiendo tan venerable opinion, passa por
su orden a prescrivir el modo, y practica de las partes, y sir
cunstancias que deven formarle para Coronarle con la
Heroicidad: busca la mediocridad, para encontrar en
medio de sus extremos la Generosa virtud moral, expone
como deve el Herohe mantenerse, sin inclinar ni a vno ni
à otro escollo, prueva q. exercitandose en la repeticion
de semejantes actos, conseguirà vn abito tan preexcelente
en toda especie de virtud, q. le acredite de Varon Heroico
practicando todas las virtudes en grado superior, para q.

contribuyan â su heroicidad: explica la suprema excelencia conque obra en las virtudes, y empezando por la templanza corre algunas particulares, en las q. prescribe reglas practicas, dandolas por exemplo, é illustrando las con exemplares; por fin amenisa su obra con mucha erudicion, y autoridad como V.E. ha ohido, en toda se reconoce el desempeño de su autor, y la mucha fatiga se ha tomado; y gran parte de esta escusara, si hubiesse tenido presente, que devia leher un papel academico, no un tratado por extenso de el asumpto. y aun en este caso podia evitar tanta difusion en el exordio, y prolixidad en las demas partes, redudiendolas a metodo mas concito, para q. fuessen mas delectables. Un error a mi corto entender ha cometido el autor (con excempcion de una vez sola) siempre q. cita â ntro Ssmo Padre Benedicto dezimo quarto felizmente Reinante, pues por veneracion â la suprema dignidad, q. dignamente ocupa podia escusar el nombrarle con solo su apellido de Lambertini, despojado de toda expresion de el respeto que se merece por tan relevantes titulos, y suprema autoridad.

El Conde de Creixell.

UC 671 5

+6

Leido en 5. Dezᵉ. de 1753.

Assumpto.

Que no es el principal officio del Amigo mostrar Amor al Difunto con lagrimas sino acordarse de lo que el quiso, y cumplir aquello, que mandó segun la Sentencia de Tacito: non hoc præcipuum amicorum munus est prosequi defunctum ignavo questu, sed quæ voluerit meminisse, quæ mandaverit exequi. Tacit. Lib. 2. Annal.

Que pocos[1] son los Amigos, que se encuentran verdaderos: en toda la Ley Escrita solo leemos un David, y un Jonatas: en el largo discurso de la Antiguedad no refieren otros los Filosofos,[2] que un Teseo y Pirithoo; un Achilles, y un Patroclo; Orestes, y Pilades; Damon, y Pithias; y un Epaminondas, y Pelopidas. Pero que muchos[3] son los que se venden como Amigos á precio del favor, del interes, ó del empeño: pues, quanto[4] mas sopla el blando zefiro de la dicha, y prosperidad, tanto mas se aumentan los Amigos; pero[5] van estos disminuyendose al paso, que va reforzandose el voraz cierzo de la desdicha, y adversidad. O[6] que piedra de toque de la amistad es la fortuna! faltan Amigos á los pobres, y desvalidos, y sobran á los ricos, y poderosos, y aun á estos quando vivos; pues muchas vezes apenas les sale un Amigo, despues de muertos. Es la razon que[7] como se affectan Amigos del poderoso, para que les haga sombra,[8] en faltandose, y muriendose el Hombre, falta, y muere tambien con el el Amigo. Ho-

1 Ex omnibus seculis vix tria, aut quatuor numerantur Amicorum paria.
Cic. Lib. 1º de finibus.

2 Plutarcus in moral. lib. de Amicitia.

3 Multi colunt personam potentis, et amici sunt dona tribuentis. Prover. 19. v. 6

4 Divitiæ addunt amicos plurimos.
Prover. 19. v. 4.

5 A paupere autem, et hi, quos habuit separantur.
Idem ibidem.
Est enim amicus secundum tempus suum, et non permanebit in die tribulationis.
Ecclesiast. Cap. 6

6 Omni tempore diligit, qui amicus est.
Proverb. Cap. XVII.

7 regulariter dicitur: mortuus non habet amicum. Ad Cap. Reg. ex°

8 Defuncto autem Herode .... defuncti sunt qui quærebant animam Pueri. Matth. 2.
Defuncto Herode ibi quoque complices defuncti significantur. Card. Caesar. ibi.

9 In oculis meis lacrymatur inimicus, et si invenerit tempus non satiabitur sanguine.

ran, y lloran al parecer por el Difunto, pero en la realidad son lagrimas de Cocodrillo, que lloran, porque les falta la Substancia de que se mantenian ó el Hombre, que les sostenia. Quien pues podia fiar mucho, y afianzar para credito dela Amistad las lagrimas, quando pueden tener tanto de sospechosas por interesadas? Pues con mucha razon dixo Tacito: [20]

20 Tacit. lib. 2. Annal.

non hoc praecipuum Amicorum munus est prosequi Defunctum ignavo questu, sed quae voluerit meminisse, et quae mandaverit exequi: esto es, que no es el principal Officio del Amigo mostrar amor al Difunto con lagrimas, sino acordarse de lo que el quiso, y cumplir aquello, que mandó. Esto y ya en el todo del asumpto, que me mandó V. E. dilucidar. Pero si las Lagrimas pueden tener tanto de interesadas, suelen otras vezes ser muy cariñosas. [11] Que credito de amorosas no adquirieron para con Christo las lagrimas dela Madalena. Luego si, por lo que pueden tener de interesadas, pueden notarse de sospechosas, por lo que pueden tener de cariñosas, podrán otras vezes acreditarse de muy efficazes, y convincentes prueba dela mas sincera Amistad. Lloró Jesus [12] por la muerte de Lazaro, y del antecedente de esas lagrimas infirieron por legitima consequencia los Judios, que le amava Jesus como su muy verdadero Amigo. Dieron á David la noticia dela mu

11 quoniam dilexit multum

12 Lacrymatus est Jesus.. dixerunt ergo Judaei: ecce quomodo amabat eum Joan. Cap. 11

Assumpto dela Academia.

Sobre lo de Tacito: *non hoc praecipuum Amicorum munus est prosequi Defunctum ignavo questu, sed quae voluerit, meminisse, et quae mandaverit, exequi.*

Que pocos son los Amigos, que se encuentran verdaderos: en toda la ley escrita solo leemos un David, y un Jonathas: [1] en el largo discurso dela antiguedad no se refieren otros, que un Teseo, y Pirithoo; un Achilles, y un Patroclo; Oreste, y Pilades; Damon, y Phitias; Epaminondas, y Pelopidas. Pero que muchos son los que se venden como Amigos à precio del interes, favor, o del empeño: pues, quando mas sopla el blando zefiro dela dicha, ò prosperidad, tanto mas se van aumentando los Amigos; al paso, que va reforçandose el voraz cierzo dela desdicha, ò adversidad, + O que piedra de toque de la amistad es la fortuna! faltan Amigos à los pobres, y desvalidos, y sobran à los Ricos, y poderosos; y aun à estos, quando vivos; [2] pues muchas vezes apenas les sale un Amigo despues de muertos; y es la razon, que como se affectan Amigos del poderoso, para que les haga hombres, en faltando, y muriendose el Hombre, [3] faltan, y mueren con el tambien los Amigos. Lloran, y lloran al parecer por el Difunto: pero en la realidad son lagrimas de cocodrillo, que lloran, porque les falta la substancia de que se mantenian, ò el Hombre, que les sostenia. Quien, pues, podrà fiar mucho, y affianzar para credito dela amistad las lagrimas, quando pueden tener tanto de sospechosas, por interesadas. Pues, con mucha razon dixo Tacito, que no es el principal officio dela ~~amistad~~ Amigo mostrar amor al Difunto con lagrimas, sino acordarse delo que el quiso, y cumplir aquello que mandò. Estoy ya en el todo del assumpto, que me mandò, V. S. dilucidar. Pero, si las lagrimas pueden tener tanto de interesadas, otras vezes suelen acreditarse por cariñosas de muy efficaz, y convincente prueva dela mas sincera amistad. [4] Llorò Jesus por la muerte de Lazaro, y del antecedente de esas lagrimas infirieron los Judios por legitima consequencia, que le amava como à verdadero Amigo.

(1) Ex omnibus saeculis vix tria, aut quatuor numerantur Amicorum paria. Cic. de finib. 1.

+ pero se van estos disminuyendo

(2) Mortuus non habet Amicum. Lyra in Cap. 9 Reg. 2

(3) Defuncto autem Herode... defuncti sunt, qui quaerebant Animam Pueri. Math. Cap. 2.
Defuncto Herode, alii quoque complices defuncti significantur. Card. ~~Luca~~ Caëtan.

(4) Lacrimatus est Jesus: ecce quomodo amabat eum. Joan. 11.

(5) Quoniam dilexit multum. Joan. 20

Que credito de amorosas no hizieron para con Christo las lagrimas (5) dela Madalena. Morian aquellos grandes, e insignes Patriarchas, aquellos fuertes Campeones, y valientes Capitanes de Israel, y otra demonstracion de cariño, y amistad, no nos advierte el Sag.do Texto, dizen, que unos grandes llantos, y lagrimas, que por algunos dias derramavan en sus funerales sus Amigos, Parientes, y conocidos. Dieron à David la noticia dela muerte de su muy querido, e intimo Amigo Jonathas, y luego, que tocó la voz de esta fatal noticia al oido de David, resonó el eco del sentimiento en su amante coraçon, y prorumpió este por sus cariñosos conductos en vivas lagrimas de dolor, (6) dando el mismo David por razon de su llanto, y lagrimas el amor grande, que tenia à Jonathas, como que queriendo acreditar delante de todo el Pueblo la amistad para con Jonathas, dió por prueva la mas efficaz, y principal testimonio las lagrimas, que derramava por el difunto Amigo. Y es la razon muy natural; pues es el coraçon el centro dela amistad, son los ojos, entre todos los sentidos, los que con mas viveza explican sus affectos, las lagrimas, que vierten, son las vozes, que pronuncian: pues muerese el Amigo, rompese al otro Amigo el coraçon de dolor, y sentimiento, y como no tenga el coraçon mejor lengua, que los ojos, ni mas eloquentes vozes, que la lagrimas, son las que se derraman por el Amigo muerto, el mas verdadico testigo, y mas convincente prueva dela amistad.

(6) Doleo super te, frater mi Jonatha... Sicut mater diligit filium suum unicum, ita ego te diligebam. III. Reg. Cap. II

Pero dexando à parte la dificultad, que ay de discernir las lagrimas fingidas, que derrama el interez, ò fingimiento delas verdaderas, que llora el cariño, y la amistad, aun estas, bien que pueden gloriarse de ser el primer effecto, ò primera prueva dela amistad, sin embargo no pueden alzarse con la primacia, y principalidad entre los officios, y pruevas, que han de darse, y exercitarse para con el difunto Amigo; luego dixo muy bien Tacito: non hoc præcipuum Amicorum munus est prosequi Defunctum ignavo questu, sed quæ voluerit meminisse, et quæ mandaverit, exequi. Derramar lagrimas, y lamentarse por el Difunto, son cosas vanas, inutiles,

Alama en Secr. illustras.

sin fruto, dize Dn. Baltazar Alama. Quien viera á David postrado en tierra de dolor, sin querer comer siquiera un bocado, llorando continuamente, quando, y porque estava enfermo el primer hijo, que tuvo de Bersabe, no diriá, que, al morirse el niño haviá de hazer extremos de dolor, y sentimiento. Pues no fue assi. Muriose el Niño, se levantó David, se lavo, se ungió, y comió. Admirados sus Vasallos le preguntaron, que es esto, Señor? Quando el Niño aun viviá, ayunavas, y lloravas, y ahora que es muerto, te levantas tan sereno, y comes? Respondió David, quando el Niño viviá, podiánle serle utile, y provechosas mis lagrimas: pero ahora, que es ya muerto, por mas, que llore, no puedo bolverle la vida, serán inutile, y vanas sin fruto mis lagrimas. Bien lo conoció, como tan Sabio Salomon. Que hombre mas discreto. Que hijo tan favorecido de David, que Salomon. Y sin embargo en toda su Sagda. Historiá no leemos llorase Salomon por la muerte de su Padre David, sino que tuvo muy presente en su memoriá lo que quiso David, y que cumplió puntualmente todo lo que ordenó en su ultima voluntad. O exemplo para muchos Hijos, que lloran, quando sus Padres mueren: pero el coraçon les rie, porque entran á gozar del Mayorazgo. Y quien dixera, que sugeto tan Sabio, y tan favorecido no diese á suer. de noble, y agradecido la mayor prueva, y no cumpliese el principal officio, sino propriamente de amistad, alomenos del mas fino verdadero amor para con su difunto Padre. Es, y deve ser igual el amor, y cariño entre los Amigos, que entre hijos, y Padres con sola la differenciá, que entre Amigos no mediá; pero entre hijos, y Padres mediá el respeto, y veneracion. Despreció como Sabio Salomon por demonstracion vana, inutil, y sin fruto las lagrimas, y solo cuydó de cumplir con lo principal, que era poner en obra lo que su difunto Padre le mandó. Quantos vemos con vivas lagrimas en los ojos, porque se murió el Amigo, pero casi muerta la memoriá de su ultima voluntad. Abrir los ojos para el llanto, y quedarse con las manos cerradas para obrar lo que el Difunto mandó, es descuydarse del principal officio dela amistad. Lo que se convence con la siguiente paridad. Si viessemos á alguno desecho en un mar de lagrimas, por-

que mira á su Amigo en alguna necessidad, y que pudiendo, no le dá la mano para socorrerle, diríamos, que le es verdadero Amigo? No. Pero al contrario, si le viessemos, que dando de mano á las lagrimas por inutiles, y vana, abria promptamente las manos para socorrerle: este si, diríamos, que es verdadero Amigo. Luego, si entre los vivos, quando aun puede negociar el interes, ó mediar la dependencia, está la verdadera Amistad, en que se abran las manos para las obras, aunque queden cerrados los ojos para el llanto, quando nada milita en unos huessos secos, y ceniza fria, quanto mas se vigne, que el principal officio del Amigo no es mostrar amor al Difunto con lagrimas, sino acordarse de lo que el quiso, y cumplir aquello, que mandó; pues, aquellas, al passo, que son inutiles, y sin fruto para con el difunto, sirven principalmente para alivio del mismo corazon, que afligido las derrama: pero al contrario la memoria de la voluntad del Difunto, y el cumplimiento de lo que ordenó, al passo, que con sus recuerdos renueva el sentimiento del Amigo, que queda vivo, redundan en provecho, y utilidad del Amigo Difunto. No son las lagrimas, aunque sean finissimas perlas, que salgan de la concha de un amante corazon rompido con el golpe del dolor, el mas principal officio de la Amistad, sino el honrar al Difunto con tenerle en su memoria, y el executar todo lo que obraria el Amigo, si estuviesse vivo. Que poco huviera blasonado David de verdadero Amigo de Jonathas, si se huviesse solo contentado de llorar sobre el difunto cuerpo, y no huviesse honrado, y amparado, y favorecido con sus piadosas obras á su hijo Miphiboseth, y a todos los que havian quedado de Saul por respeto, y en memoria de Jonathas. Regó Jesus con lagrimas el sepulcro de su Amigo Lazaro: pero, prescindiendo del motivo porque lloró, en lo que acreditó particularmente su Amistad, fue en darle luego la mano, para que se levantasse vivo el que antes llorava difunto: pues siempre es, y ha sido el principal officio del Amigo la puntualidad de las manos para las obras, que la ternura del corazon para el llanto, que de nada sirve sino del alivio del que llora.

Dixit David: putas, est ne aliquis, qui remanserit de domo Saul, ut faciam cum eo misericordiam propter Jonatham. Ne timeas, quia faciens faciam in te misericordiam propter Jonatham Patrem tuum. II Reg. IX per totum.

Ostendit singulariter amasse itaque non ut laudem sibi quaereret, sed ut amicitiae satisfaceret Lazarum suscitasse. Maldon. in Cap. XI Joann.

Y sino preguntesse á dos Amigos, que quisiera despues de muerto el que quedasse vivo, o, que dandose todo al llanto por el sentimiento de su muerte, se quedasse mano sobre mano sin obrar lo que ordenasse, ~~ó cumplir~~ sin acordarse de lo que quiso: o, que enxugando las lagrimas con el paño de una perfecta resignacion, aplicasse luego las manos en executar lo que mandó, y tuviesse muy presente lo que el quiso. Sin duda, que despreciando las lagrimas por inutil, y vana demonstracion del cariño, escogeria lo segundo, como prueva mas efficaz, y principal officio de una verdadera Amistad.

Quod sibi exhiberi volunt quando sentiunt non sunt, aliis non sentientibus, curant exhibere, dum ipsi sentiunt. Aug. tom. 4

13 Planxit autem David planctum hu
jusce modi super Jonatham
2. Reg. 1.

14 Doleo super te frater mi Jonatha decore
nimis. Sicut mater diligit filium suum
unicum, ita ego te diligebam.
Idem ibidem.

15 Non apro sceere in bonis amicus. Prover. 27
In oculis suis lacrymatur inimicus.
Eccle. Cap. 12

te de ~~David~~ Jonathas, y luego, que tocó la voz de esta fatal 13
noticia al oido de David, resonó el eco del sentimiento
en su amante corazon, y prorrumpió este por sus ca-
riñosos conductos en vivas lagrimas de dolor, y sen-
timiento, dando el mismo David por razon de su 14
llanto, y lagrimas el grande amor, que tenia â Jo-
nathas, como que queriendo acreditar delante de
todo el pueblo su amistad para con Jonathas, dió
por prueba la mas efficaz, y principal testimonio
las lagrimas, que derramava por el Difunto Ami-
go. Y es la razon muy natural: pues es el corazon
el centro de la amistad, son los ojos entre todos los
demas sentidos, los que con mas viveza explican
sus affectos, las lagrimas, que vierten, son las vozes,
que pronuncian; pues muevese el Amigo, rompese
al otro Amigo el corazon de dolor, y como no tenga
el corazon mejor lengua, que los ojos, ni mas elo-
quentes vozes, que las lagrimas, son las que se der-
raman por el Amigo muerto el mas veridico testi-
go, y mas convincente prueba de la amistad. Pe-
ro dexando â parte la difficultad, que ay de dis- 15
cernir las lagrimas fingidas, que derrama el ene-
migo ô fingimiento, de las verdaderas, que llora el ca-
riño, y la amistad, aunque ~~es~~ esta, bien que puedan

gloriarse de ser el effecto primero, ó primera prueba dela amistad, sin embargo no pueden alzarse conla primacia, y principalidad entre los officios, y pruebas, que han de darse, y exercitarse para con el difunto Amigo, y assi dixo[16] muy bien Tacito, que es el principal officio del Amigo acordarse delo que el Difunto quiso, y executar todo lo que mandó; pues derramar lagrimas, y lamentarse por el Difunto son cosas vanas, inutiles, y sin fruto, dize[17] D.n Baltazar Alama. Quien[18] viera á David postrado en tierra de dolor, sin querer comer bocado, y llorando continuamente, quando, y porque estava enfermo el primer hijo, que tuvo de Bersabe, no diria, que al morirse el niño, havia de hazer extremos de dolor, y sentimiento? Pues[19] no fue assi. Murióse el niño se levantó David, se lavó, se ungió, mudo de vestido, y comió. De que admirados sus Vassallos le preguntavan, que es esto, Señor? Quando el niño aun vivia, ayunavas, y lloravas, y ahora, que es muerto, te levantas tan sereno, y comes? O que cabal respuesta la de David! Quando el niño vivia, respondió podian serle utiles, y provechosas mis lagrimas; pero ahora, que ya es muerto, por mas que llore, pues no puedo bolverle la vida, serian inutiles, vanas, y sin fruto las Lagrimas. ¡Bien lo conocio como tan

16 Tacitus loco citato.

17 D.n Baltazar de Alama en su Tacito illustrado

18 Percussit Dominus parvulum, quem pepererat Uxor Uriæ David, et desperatus est. Deprecatusque est David Dominum pro parvulo, et jejunavit David jejunio, et jacuit super terram. 2 Reg. Cap. 12. v. 15, et 16.

19 Responderunt ei: mortuus est. Surrexit David de terra, et lotus, unctusque est: cumque mutasset vestem.... comedit. Dixerunt ergo servi sui.... cum adhuc viveret jejunasti, et flebas. Mortuo autem puero, surrexisti, et comedisti. Qui ait: propter Infantem, dum adhuc viveret jejunavi, et flebam: dicebam enim: Quis scit si forte donet eum mihi Dominus, et vivat infans. Nunc autem, quia mortuus est, quare jejunem? Num quid potero revocare eum amplius. Ibidem á v. 19 usque ad 24

[20] 3 Reg. Cap. 2.
Appropinquaverunt autem dies David ut moreretur, praecepit Salomoni filio suo &c. à v. 2 usque ad 9.

[21] 3 Reg. Cap. 5
Juxta voluntatem Patris mei .... quam obrem cogito aedificare templum Domini.

sabio Salomon. Que hombre mas discreto? Que hijo tan favorecido de David, que Salomon? Y sin embargo en toda su historia no leemos llorasse Salomon por la muerte de su Padre David,[20] sino que tuvo muy presente en su memoria lo que quiso David, y que [21] cumplió puntualmente todo lo que le ordenó en su ultima voluntad. Y quien dirá, que Hijo tan sabio, y favorecido no diesse à fuer de noble, y agradecido la mayor prueba, y no cumpliesse con el principal officio, sino propriamente de amistad, alomenos del mas fino, y verdadero cariño para con su difunto Padre. Es, y deve ser igual el amor, y cariño entre los Amigos, que entre hijos, y Padres con sola la diferencia, que entre Amigos no media, pero entre hijos, y padres media el respeto, y veneracion. Despreció como sabio Salomon por demonstracion vana, inutil, y sin fruto las lagrimas, y solo cuydó de cumplir con lo principal, que era poner en obra lo que su Difunto Padre le mandó. Quantos vemos con vivas lagrimas en sus ojos, porque se murió el Amigo, pero con muerta la memoria de su ultima voluntad. Abrir los ojos para el llanto, y quedarse cerradas las manos para obrar lo que el Difunto mandó, es descuydarse del principal officio de la Amistad. Se convence con la siguiente paridad. Si viessemos à alguno deshecho en un mar

... en alguna necessidad, y que pudiendo, no le da la mano

22
Si quis viderit fratrem necessitatem
habere, et clauserit viscera ab eo
quomodo charitas manet in eo.

de lagrimas, porque mira à su Amigo en alguna necessidad, y que pudiendo no le da la mano para socorrerle, diriamos, que le es verdadero Amigo? No. Pero al contrario, si le viessemos, que dando de mano à las lagrimas por inutiles, y vanas, abria promptamente las manos para socorrerle, esse si, diriamos, que es verdadero Amigo. Luego si entre vivos, quando aun puede negociar el interes, ò mediar la dependencia, està la amistad verdadera, en que se abran las manos para las obras, aunque queden cerrados los ojos para el llanto, quanto mas, quando nada de esto milita en unos huessos secos, y cenizas frias, se sigue, que no es el principal Officio del Amigo el mostrar amor al Difunto con lagrimas, sino el acordarse de lo que el quiso, y cumplir aquello, que mandò: pues aquellas, al passo que son inutiles, y sin fruto para el Difunto, sirven principalmente para alivio, y consuelo del mismo coraçon affligido, que las derrama: pero al contrario la memoria de la Voluntad del Difunto, y el puntual cumplimiento de lo que ordenò, al passo que con sus recuerdos renueva el sentimiento del Amigo, que quedò vivo, redunda en provecho, y utilidad del Amigo difunto. No son las lagrimas, aunque

sean finissimas perlas, que salgan dela concha
de un amante corazon abierto al golpe del dolor,
la prueba mas efficaz, y el principal officio dela
mas sincera Amistad, si solo el honrar al di- 23
functo con tenerle en su memoria, y executar pun-
tualmente todo lo que obrara, si estuviesse su
Amigo vivo. Que poco huviera podido blasonar
David de verdadero Amigo de Jonathas, si se
huviesse contentado solo de llorar sobre su di-
functo cuerpo, y no huviesse honrado, amparado, 24
y favorecido con sus piadosas obras à su hijo
Miphiboseth, y à todos los que havian quedado
dela casa de Saul en memoria, y por respeto de
Jonathas. Regò Jesus con sus lagrimas el sepul-
cro de su Amigo Lazaro; pero, prescindiendo
del motivo, porque lloró Jesus, en lo que acreditò
particularmente su amistad, fue en dar luego 25
su poderosa mano paraque se levantava vivo
el que antes llorava difuncto; pues siempre e, y
ha sido el mayor credito, y principal officio de
la Amistad la puntualidad delas manos en obras
por utilidad, y provecho del Amigo, que la ter-
nura del corazon en los ojos para el llanto, que
de nada sirve sino para alivio del mismo cora-
zon, que llora. Y si no preguntese à dos Amigos

23 Ad hoc amare, et bene velle ei, qui mortuus est, non in hoc positum est, ut nobis ipsis dolorem inferat, sed ut aliqua dilecto commodes ratione, quod praeterit, si eum bona memoria honoraveris: nemo enim luctu, sed dignus est honorifica recordatione.
Plutarc. de consol. ad Apol.

24 Dixit David: putasne est aliquis, qui remanserit de domo Saul, ut faciam cum eo misericordiam propter Jonathan. Ne timeas, quia faciam in te misericordiam propter Jonathan patrem tuum.
II Reg. Cap. 9 per totum

25 Ostendisse illum singulariter amavisse, itaque non ut laudem sibi quaerat, sed ut amicitiae satisfaciat, Lazarum suscitare.
Maldonat. in Cap. 11 Joan.

mutuo en alguna necessidad, y que pudiendo, no le da la mano

que quisiera despues de muerto del otro que quedasse vivo: ó, que dandose todo al llanto por el sentimiento de su muerte, se quedasse mano sobre mano sin obrar lo que el ordenare, y aun sin acordarse de lo que quiso; ó que, enxugando las lagrimas con el paño de la resignacion, aplicasse luego las manos en executar lo que mandó, y tuviesse muy presente lo que quiso? Sin duda, que, despreciando las lagrimas por inutil, y vana demonstracion del cariño, escogeria lo segundo como prueba mas efficaz, y principal officio de una verdadera amistad. [26] Luego si esto queremos, que practicaran nue por nosotros, quando muertos, nuestros Amigos que quedaren vivos, executemos lo mismo, dize S. Augustin mientras vivimos, para con nuestros Amigos difuntos. Y por ultimo lo dicta, y confirma la razon: pues en que consiste esencialmente la amistad, sino en una perfecta union de Voluntades? Luego si el Amigo se descuyda de lo que el Difunto quiso, y no executa lo que mandó, por mas que de sus ojos corran raudales de lagrimas, por dar una demonstracion, que puede tener tanto de sospechosa, y notarse de muy fallaz, pues muchas veces el coraçon rie, quando los ojos lloran, falta á lo principal, y esencial de la Amistad, que es acordarse de lo que el Difunto quiso, y cumplir aquello, que mandó.

26 Quod sibi exhiberi volunt, quando sentiri non sunt, aliis non sentientibus curent exhibere dum ipsi sentiunt.
August. tom. 4.

Barna, y Dbre 5 de 1753

Dn. Antonio de Ravissa, y de Montanes

Desempeña el Autor la explicacion de la senten
cia de Tacito con razones, y exemplos convincente, apo=
yado siempre con los autores que cita ala margen;
haze ver, que las lagrimas si bien pueden ser efectos
de la amistad, pueden facilmente equibocarse con
el propio amor è interes, y aun las verdaderas
prueba con Dn Baltazar alama en su tacito Illus
trado ser vanas inutiles y sin fruto, abdicandoles
semejantes deffectos de la mas gloriosa primacia
entre los oficios de una verdadera amistad; evi=
dencia que esta no se halla en los ojos, si en las
manos, no en las lagrimas si en las obras; bien
pudiera esta parte corroborarla con mas ponde
rosas razones para demostrar el poderoso vinculo
conque se estrechan dos verdaderos Amigos consigui=
endo ambos iguales influxos de un solo corazon
que les inspira un solo querer, un solo entendimien
to una indivisible voluntad, de manera que hi=
ziesse ver reynava, una sola alma, en dos distinctos
cuerpos, y por consiguiente, que era el principal
oficio de el amigo tener presente la memoria

de su compañero (aunq. difunto) para acor
darse de lo que quizo, y poner en execucion lo
que mandó, sin discrepar en un apice de su
Voluntad. lo que a mi entender no le hera difi=
cil, y facilmente consiguiera con solo ahorrar
se el Exordio, y servirse en su lugar de la que
da por ultima confirmacion de su intento bus
cando ~~en~~ la esencia verdadera de la Amistad, y en
contrandola en la perfecta union de Volun
tades

M. Crexell